

UNA NUEVA FRONTERA

- PROPUESTAS PARA ESTE TIEMPO -

“ - ¿Piensas que podrán revivir estos huesos?

- Señor, tú lo sabes ” (Ez. 37 / 3)

- “Sólo muere

un amor que ha dejado de soñarse”

(Pedro Salinas, “Largo lamento”)

(Artículo publicado en FRONTERA, nº 56 Y que cierra la vida de esta publicación)

NUESTRA EXPERIENCIA

Con cierta frecuencia escuchamos de los obispos una llamada a plantearnos una pastoral misionera en los viejos países de tradición cristiana. Ahí están las actividades que se realizaron en Madrid bajo el programa de “Misión Joven”, el recientemente creado Consejo Pontificio para la Nueva Evangelización de Europa, la Jornada Mundial de la Juventud – 2010 a la que se pretende dar una proyección misionera, etc. etc. Queremos con estas páginas ofrecer lo que ha sido nuestra experiencia en este sentido en la iglesia y la sociedad española de las últimas décadas. A qué convicciones nos ha llevado esta experiencia y qué propuestas hacemos para una pastoral misionera en nuestros días. A pesar de que “Frontera” se clausura, pensamos que lo más nuclear de los análisis, proyectos y métodos que ha venido promocionando siguen siendo válidos en la actual situación social y eclesial.

El experimento de la revista “Pastoral Misionera-Frontera”, en sus casi cincuenta años de vida, se inscribe en un contexto más amplio, el de todo un movimiento de la Iglesia española (parroquias, movimientos especializados de Acción Católica, curas obreros, religiosos-as, algunos obispos, declaraciones, publicaciones, congresos ...) que ha estado presente en nuestra sociedad durante esa etapa histórica. Este movimiento ha querido vivir en la frontera, “pasar al otro lado”, ir al encuentro de otras realidades y grupos humanos que, por innumerables razones, históricamente habían vivido al margen o enfrentados con la Iglesia ,o al encuentro de sectores de nuestra sociedad que, aunque seguían considerándose más o menos católicos, sus condiciones socio-culturales, sus

maneras de pensar y de creer, cambiaron profundamente al haber cambiado sus condiciones de trabajo y de vida a partir de los años sesenta del pasado siglo.

Este movimiento pretendió escuchar la llamada a “salir de la propia tierra” – histórica, cultural- sociológica, “fiados en la Palabra”, “sin saber demasiado dónde iban”, y apostaron por ponerse en marcha, “ligeros de equipaje” “emigrando como extranjeros en tierra extraña... “ (Hebr. 11 / 8-9). Estos sectores eclesiales se convencieron de que había que salir de las sacristías, acercarse a estos mundos, asumir sus condiciones de vida, caminar con sus gentes y sus organizaciones, comprenderlo desde dentro. Para que, desde esa cercanía, fueran cayendo prejuicios y poder así, en plataformas de vida compartidas, anunciar el Evangelio. Adaptar la Palabra a esa cultura y realidad concreta para que, purificada de su ganga cultural e histórica, pudiera resultar significativa para estos nuevos ambientes socio-culturales. Pretendieron decir una palabra renovada desde el Evangelio y las orientaciones de la Iglesia ante estas nuevas realidades de nuestra sociedad.

Consideraban que históricamente la Iglesia española en su conjunto, en sus personajes más representativos, en sus prácticas pastorales más generalizadas y en sus orientaciones doctrinales y posicionamientos socio-políticos más significativos, había estado claramente alineada con la ideología e intereses socio-políticos y económicos de un determinado sector de la sociedad española y enfrentada con el otro a todos los efectos. Enfrentamiento cultural, social, político que había tenido su expresión más radical y trágica sólo unos años antes durante la guerra civil. Una iglesia a la que asimismo en los años 60 le costaba asumir los profundos cambios socio-culturales que se estaban produciendo en la sociedad. Este movimiento misionero pretendió descubrir las huellas del paso de Dios, los signos de los tiempos que entonces vivíamos y, desde ahí, establecer una relación de diálogo sincero, respetuoso con estos grupos sociales de los que se había alejado. Creímos seguir así las huellas del maestro, de la aventura misionera de la primera iglesia y de las orientaciones que por aquellos años nos plantearon, en el contexto del movimiento conciliar, sus grandes Documentos (“Lumen Gentium”, “Gaudium et Spes”, “Ad Gentes”, “Ecclesiam Suam”, “Evangelii Nuntiandi”).

La revista “Pastoral Misionera – Frontera” ha querido ser, en esta etapa, un especie de “intelectual colectivo” que ha ido acompañando con sus análisis, sus testimonios, sus orientaciones, sus experiencias este “experimento misionero” de la Iglesia española. ¿Qué queda de este experimento?, ¿qué queda de la revista?. Creemos que, a pesar de su debilidad actual en los cenáculos eclesiásticos, queda lo sustancial. Consideramos que muchos análisis y problemas, en relación con la práctica misionera, no han sido afrontados ni resueltos, sino sólo aplazados o simplemente ignorados; que muchas de las propuestas para una pastoral misionera que hoy se están proponiendo desde la cúpula eclesiástica no son otra cosa que , como dicen los castizos, “pan para hoy y hambre para mañana”. Ya que, en nuestra opinión, no van a la raíz de las situaciones ni plantean los verdaderos problemas, que se pretenden ocultar bajo el ruido mediático con la pompa y circunstancia de espectáculos multitudinarios. Creemos que de nuestra experiencia queda una determinada manera de evangelizar, legitimada por las orientaciones del Concilio Vaticano II y otros documentos del Magisterio.

No pretendemos tener toda la razón, pero sí aspiramos a ser tenidos en cuenta en un debate abierto y plural que, no de manera nostálgica, sino pensando en el futuro ,

seguimos considerando necesario al interior de la Iglesia española. Partiendo de los elementos de esta propuesta misionera que han ido apareciendo a lo largo de las páginas de la revista, de los que se da cuenta en otro artículo de este mismo número de "Frontera", me detendré en lo que constituyen las convicciones básicas que nos ha ido proporcionando este recorrido pastoral, en lo que se refiere a un modo determinado de evangelizar, de una manera de ser iglesia, un modelo de presencia en la sociedad y una manera de educar. Para ofrecer en un segundo momento, desde estas convicciones, unas propuestas de acción evangelizadora en esta primera mitad del s. XXI.

NUESTRAS CONVICCIONES

- Evangelizar :

Nosotros aprendimos en la práctica pastoral que el "evangelio" es algo más que un libro. No son sólo palabras, no es en primer lugar una catequesis (que vendrá en un segundo momento); es prioritariamente una fuerza, es una acción liberadora. El mensaje de Jesús no es una doctrina que salva, sino un acontecimiento concreto de salvación, una victoria contra el mal, como signo de la llegada del Reino, de la potencia creadora del Espíritu que sigue actuando aquí y ahora. (Luc.4 / 31-41). Descubrimos la acción evangelizadora como un proceso de asunción de la vida histórica real , concreta por la fe.

Su sentido más radical nos lo desvela San Pablo cuando dice "El Evangelio es fuerza de Dios para todo el que cree" (Rom.1/16). Para la tradición cristiana, el tiempo presente se transforma en espacio de encuentro con el rostro de Jesús, el Hijo de Dios hecho carne. En el tiempo concreto se dan cita la libertad de Dios que se revela en la gratuidad y la libertad humana que acoge ese don. Se trata del aquí y ahora de la presencia salvífica de Dios : "Si sabéis interpretar el aspecto de la tierra y el cielo, ¿cómo es que no sabéis interpretar el tiempo presente?" (Luc. 12 / 56). Se trata de una clave cristiana de comprensión de la realidad que hace de la historia una "teofanía", una revelación del Dios que llama a la vida aquí y ahora.

Fernando Urbina explica cómo " El mensaje de Jesús no pertenece a los mensajes místico-mistéricos que realizan el movimiento de salvación (y liberación) por negación del mundo y evasión de la historia, sino que se sitúa como mensaje profético que realiza el movimiento de salvación asumiendo la totalidad del mundo y de la historia. Es una respuesta concreta a la situación histórica del tiempo, que tiene como aspecto negativo la denuncia de las fuerzas que se oponen a la venida del Reino de Dios y como aspecto positivo el anuncio de la llegada de ese Reino" ... "La evasión de la realidad cotidiana - decía Urbina en los años 60 y decimos nosotros en 2011 – para acceder a la "salvación espiritual" se vuelve a plantear hoy con los grupos espiritualistas, sobrenaturalistas . Dicen que la evangelización no tiene que ver con las exigencias de transformaciones socio-políticas en orden a un reino de justicia social, con lo que estos grupos hacen el juego a las fuerzas de muerte, de destrucción, de opresión y explotación. Es la paradoja que ya se realizó en el Evangelio : el "espiritualismo" aliado con el "materialismo", en su sentido más negativo " (F. Urbina, "Pastoral y espiritualidad para el mundo moderno" II , Ed. Popular, Madrid 1993)

“Evangelizar - había dicho Pablo VI - es transmitir la novedad del Evangelio, fruto del encuentro con el Dios de Jesús en los caminos de la vida. Es proclamación de Jesucristo e inseparablemente, liberación total y real del hombre, en todas sus dimensiones.” (“Evangelii Nuntiandi” 9). “Evangelizar significa para la Iglesia llevar la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad y, con su influjo, transformar desde dentro, renovar la misma humanidad: “he aquí que hago nuevas todas las cosas” (Ap. 21/5; 2Cor. 5/17; Gal. 6/15). La Iglesia evangeliza cuando trata de convertir al mismo tiempo la conciencia personal y colectiva de los hombres, la actividad en la que ellos están comprometidos, su vida y ambientes concretos” (“E.N. 18) ... “No se trata solamente de predicar el Evangelio... sino de alcanzar y transformar con su fuerza los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida, que estén en contraste con la Palabra de Dios y con su proyecto” (E.N. 19)

Y el Sínodo de los Obispos de 1971 sobre “La justicia en el mundo” lo concretaba aún más, al hablar de la transformación del mundo, como elemento constitutivo de la evangelización: “ Las estructuras sociales oponen obstáculos objetivos a la conversión de los corazones o a la realización de la caridad. ... Por todo ello, la acción a favor de la justicia y la participación en la transformación del mundo se nos presenta claramente como una dimensión constitutiva de la predicación del Evangelio ... Y por tanto, el amor cristiano al prójimo y a la justicia no se pueden separar. Porque el amor implica una exigencia absoluta de justicia, el reconocimiento de la dignidad y de los derechos de las personas... La misión de predicar el evangelio en el tiempo presente requiere que nos empeñemos ya ahora en la liberación integral del hombre”

Concluyendo : El Dios de la tradición bíblica – como comentaba G. Faus recientemente - se ha revelado, no para curiosidad de intelectuales, sino para salvación del género humano, para que los hombres tengan vida en abundancia, porque, en formulación de Sn. Ireneo, “La gloria de Dios se manifiesta en que el hombre viva”. En consecuencia, como había formulado Rahner “Toda buena teología debe ser antropología” en el sentido de que cualquier teología que no implique una dimensión antropológica es “música celestial” o “címbaro que retiene”, en expresión de San Pablo. Porque de Dios no podemos saber lo que es, sino sólo cómo se ha revelado su amor por nosotros. Y como recuerda Simone Weil : “ No es por la forma en que un hombre habla de Dios, sino por la forma en que habla de las cosas terrenas como se puede discernir mejor si su alma ha permanecido en el fuego del amor de Dios”

Por tanto el análisis de la realidad, la liberación total de la persona humana, el “saneamiento” de los ambientes y estructuras colectivas en que se desarrolla su existencia, no es algo sobreañadido o secundario sino que constituye un momento intrínseco y esencial de la acción evangelizadora . Este “desde dónde” y “para qué” de la evangelización explica la centralidad del situarse en el “espesor de la realidad” – Urbina dixit - para evangelizar en cristiano. Ignacio Ellacuría, otro de los maestros de aquella época, con una palabra de la ciencia médica, concretaba aún más ese “espesor de la realidad”, al invitarnos a hacer los análisis desde la realidad de los grupos humanos explotados y los pueblos sometidos. Cuando subrayaba desde lo que llamaba el “coproanálisis” la necesidad de diagnosticar, desde el análisis de los desechos de la sociedad, el estado de todo el cuerpo social, lo mismo que se diagnostica el estado del cuerpo humano a partir del análisis de sus desechos orgánicos. Y desde ese lugar socio-

teológico proponía escuchar la voz de Dios, el “hoy” de su proyecto sobre el mundo y la historia actual y adaptar nuestro proyecto pastoral a la construcción de su Reino.

“No es verdadera antropología aquella que prescinde de los que están en situación de infrahumanidad. Por tanto, toda teología debe hablar de Dios desde el sufrimiento del inocente, lo que la teología de la liberación ha llamado el privilegio hermenéutico de los pobres. Y por ello estoy convencido de que toda buena teología habrá de tener en el futuro como mediación primaria las ciencias sociales, sin excluir otras mediaciones hermenéuticas y semánticas, como la filosofía, la psicología, etc. etc.” (J.I. González Faus, “Frontera” nº 55)

Pastoral misionera

“Id por el mundo entero pregonando la buena noticia a toda la humanidad” (Mc.16/15). El componente misionero es un rasgo definitorio del proyecto cristiano. ¿Cómo hemos vivido nosotros la tarea misionera?. ¿Qué entendemos por pastoral misionera?.

Una vez más Urbina nos ayudará a formular lo que ha constituido nuestra propia experiencia : “El término misión u opción misionera está íntimamente relacionado con la naturaleza misma de la Iglesia, como “sacramento de salvación” en medio del mundo. La misión, en su fuente originaria, es un envío desde la profundidad del misterio de Dios; Cristo, Hijo del Padre, se entiende a sí mismo como enviado por El al mundo. Pero aquí nos encontramos con que “los poderes de este mundo” han abusado demasiado del nombre de Dios hasta hacerlo insoportable para muchas personas. Hoy es ciertamente necesario, en un mundo marcado por la increencia o la indiferencia, hablar desde la Transcendencia y desde Dios, pero habrá que hacerlo con el estilo del grano de mostaza y no desde triunfalistas aparatos que el mundo ya no soporta. Hay que hablar de Dios desde la práctica de la contemplación y desde una humilde, silenciosa, no espectacular “pastoral misionera” (F. Urbina II / 47)

Recuerda en este sentido Urbina cómo fue el nacimiento del proyecto de la Iglesia francesa “Francia , país de misión” en los años 40. Narra cómo los primeros gestos del cardenal Suhard, arzobispo de París, de espiritualidad tradicional pero de alma auténticamente eclesial y evangélica, fueron: salir vestido de traje seglar oscuro, con sombrero corriente y corbata para visitar los barrios proletarios de París. Recorría las inmensas barriadas del “Cinturón Rojo” donde se acumulaba la clase obrera, entonces de vieja tradición comunista. Y en cualquier sitio pobre y oculto (en “el corazón de las masas” dirá poco después el libro de Voillaume de los Hermanitos de Foucault, hijo de la contemplación evangélica en medio del mundo), silenciosamente y sin apariencia ni aparato espectacular alguno, el cardenal de París sin que apenas la gente lo notara, se sentaba en el fondo de un cuartucho donde se reunía, en un barrio, un equipo de revisión de vida de la JOC.

De esta conjunción de un movimiento misionero actuando silenciosamente para transformar, como lo hace el fermento en la masa, y de un pastor que mira con ojos de fe y no habla demasiado sino que escucha, nacería en aquellos años la Misión de París y posteriormente la Misión de Francia. Un redescubrimiento de la opción misionera con otros análisis y orientaciones que la pastoral de cristiandad (F.Urbina, II / 144)

El Concilio vino a confirmar estos primeros ensayos misioneros y a formularlos teológica y magisterialmente, superando etapas anteriores de encerramiento de la Iglesia sobre sí misma y definiendo su proyecto y su tarea, no en función de su propia supervivencia y poder (como “sociedad perfecta” se nos había enseñado), sino en función de la construcción del Reino de Dios en el corazón del mundo. “Servidora del Reino” es una de las características definitorias del misterio de la Iglesia en la “Constitución Dogmática sobre la Iglesia” del Vaticano II:

“La Iglesia es en Cristo como un sacramento o señal e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad de todo el género humano” (L.G.1). “El misterio de la santa Iglesia se manifiesta en su misma fundación. Pues el Señor Jesús puso el fundamento de su Iglesia predicando la Buena Nueva, es decir, la llegada del Reino de Dios, prometido siglos antes en las Escrituras: “El tiempo se ha cumplido y se acerca el Reino de Dios” - Mc. 17 / 15- (L.G.5)

¿Y cuáles son los contenidos de esta figura bíblica del Reino?. Sigue Urbina : “Se ha dicho que el Reino que evangeliza Jesucristo es un “Reino espiritual”, apoyándose en textos de los Hechos y las Cartas paulinas. Pero con esto se comete una equivocación elemental. Se transfiere un sentido “espiritualista” (platonizante, gnóstico-maniqueo) a la noción bíblica de Espíritu. El “Espíritu” del Evangelio no es un espíritu espiritualista, abstracto, neutro e inofensivo, evasivo y sentimental, disociado de lo real y de la materia.; es el poderoso “ruah”, creador del mundo y renovador-transformador- de la realidad material. Es el aliento y el germen de esta renovación total que asume y transforma el espesor del mundo y de la historia ... Se ha puesto igualmente el “amor” de Jesús a la “justicia” de los profetas. Pero cuando Jesús habla de amor – el buen samaritano- se refiere a un gesto externo y concreto. Y cuando habla de los “justos” en el juicio final, da como objeto esencial de esa “justicia”: “Tuve hambre y me disteis de comer ...”

En consecuencia, para nosotros el primer momento de una pastoral misionera será partir de la inserción en la realidad concreta de las personas y grupos humanos a los que se pretende evangelizar, en el mundo realmente existente que es el mundo que Dios ha creado y sigue recreando en cada etapa histórica y en cada espacio social. Y desde esta inserción, contemplar la situación total de la persona humana, cuerpo y alma, situación moral y espiritual, situación socio-económica y cultural. La dignidad de la persona humana es una resultante de que todos esos niveles de la realidad - el personal, el ambiental y el estructural – estén adecuadamente organizados. Y para conseguirlo es preciso previamente descubrirlos y analizar las causas y mecanismos que lo impiden. La palabra y las prácticas pastorales de la Iglesia han de tener en cuenta y responder a todos esos niveles como el “lugar desde dónde”, el lugar primordial a partir del cual ver la realidad, interpretarla.

Y ha de tenerlos en cuenta también al diseñar el “para qué” de la acción evangelizadora, para plantear su proyecto misionero. La palabra salvadora ha de resultar significativa para sus destinatarios en su existir cotidiano, ha de afectarlos en la realidad integral que constituye sus vidas: “Por el camino proclamad que el Reino de Dios está cerca, curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, echad demonios. De balde lo recibisteis, dadlo de balde” (Mt. 10 / 8). La Constitución Dogmática “Dei Verbum” del Vaticano II dirá que estos hechos, estos signos concretos, son elemento integral de la revelación, del “darse a conocer” de Dios : “ Este plan de revelación se realiza con hechos y palabras

intrínsecamente trabados entre sí, de forma que las obras que Dios realiza en la historia de la salvación, manifiestan y confirman la doctrina y las palabras, a su vez, proclaman las obras y esclarecen el misterio contenido en ellas” (D.V. 2)

No hay más que abrir el Libro del “Éxodo” y ver cómo la historia del pueblo de Dios comienza narrando la humillación socio-económica-política de ese pueblo y cómo la intervención del Dios-misericordia en la historia de ese pueblo es una respuesta a esa situación: “ Yo he visto, cuyos clamores he escuchado, cuando lo maltratan sus mayordomos, cuyos sufrimientos yo conozco. He bajado para librar a mi pueblo de la opresión de los egipcios y para llevarlo a un país grande y fértil; a una tierra que mana leche y miel ...” (Ex. 3 / 7-8). En los Salmos, el motivo de la alabanza a Dios es su majestad, su “altura”, pero una altura que consiste en bajarse “para mirar cielo y tierra”, que se manifiesta en “levantar al desvalido” (Sal. 112)

No hay más que abrir el Nuevo Testamento y ver las actuaciones de Jesús que, continuando esta tradición, desvelan el rostro de un Dios fuente de vida, de confianza, de dignidad humana, de libertad. Sus actuaciones ya desde los primeros momentos en Galilea (Mc. 1 á 3) son tan proféticamente significativas en aquel contexto socio-cultural que hasta resultan escandalosas para una mentalidad religiosa, cuya imagen de Dios se reducía a la pureza ritual y a ser el garante último del orden socio-religioso y económico existente. Se acerca a las situaciones concretas, cotidianas de la gente, comparte con ellos sus acontecimientos , sus alegrías y sus penas, la historia de sus vidas. En Mc. 2/13-17; Jn. 4/1-42 se sienta a la mesa, dialoga con publicanos y samaritana; pasa al terreno del otro, a sus espacios de vida, de convivencia, a su horizonte de preocupaciones, a su cultura, a su historia . El primer lugar de manifestación del Dios cristiano no es el templo, no es Jerusalén, sino el trabajo en el lago, la comida con publicanos y descreídos, la “ Galilea de los paganos, el pueblo que habitaba en tinieblas” (Mat. 4 / 15). Aunque esta práctica suponga algo inasumible para los profesionales de la religión que la considerarán como práctica poco religiosa, poco pura, contaminante (Mc. 2 / 16). Sus enseñanzas en parábolas no hacen más que confirmar estas prácticas (Luc. 10 / 25 – 37; 16 / 19 – 31; Mt. 25 / 31 – 46, etc. etc.)

Las orientaciones de la Iglesia en la dinámica del Vaticano II habían ido también en esta línea: « La Iglesia, para poder ofrecer a todos el misterio de la salvación y la vida traída por Dios, debe injertarse en todos los grupos humanos con el mismo sentimiento con que Cristo por su encarnación se solidarizó con determinadas condiciones sociales y culturales de los hombres con quienes convivió” (“Ad Gentes”, 10)

“Las iglesias particulares profundamente amalgamadas, no sólo con las personas, sino también con las aspiraciones, las riquezas y límites, las maneras de orar, de amar, de considerar la vida y el mundo que distinguen a tal o cual conjunto humano, tienen la función de asimilar lo esencial del mensaje evangélico, de trasvasarlo, sin la menor traición a su verdad esencial, al lenguaje que esos hombres comprenden y , después, de anunciarlo en ese mismo lenguaje ... La evangelización pierde mucho de su fuerza y eficacia, si no toma en consideración al pueblo concreto al que se dirige , si no utiliza su “lengua”, sus signos y símbolos, si no responde a las cuestiones que plantea, no llega a su vida concreta” (E. N. 63). Y Juan Pablo II: “Los cristianos ha de comprender, apreciar, promover y evangelizar la cultura del ambiente donde viven y actúan; estar en condiciones de comunicar realmente con él, asumiendo un estilo de vida que sea signo de testimonio evangélico y de solidaridad con la gente” (“Redemptoris Missio”, nº 53)

“Los hombres – dirá el teólogo Schillebecks - son las palabras con las que Dios cuenta su propia historia. Para saber lo que Dios puede significar para los hombres de hoy, hay que asociarse con ellos y con las peripecias de su vida. Ellos mismos son la historia de Dios en medio de nosotros. Resuenan así en la vida de los hombres de hoy las historias del Antiguo y del Nuevo Testamento. Escuchamos así el Evangelio de ayer, de hoy y de mañana” (Schillebecks, “Los hombres, relato de Dios”, Ed. Sígueme, 1994)

Y Ellacuría pocos meses antes de ser eliminado, contaba cómo concretaron este proyecto misionero en una institución universitaria como la U.C.A. “Lo importante no es el que los jesuitas tengamos universidades sino qué tipo de universidades tenemos. Nuestras universidades, decía, deben ser de modo preferencial un instrumento de transformación social, sobre todo en países como El Salvador en el que el 80% de la población carece de un puesto de trabajo fijo y remunerado. **Transformar desde la universidad la mentalidad de los jóvenes,** abriéndoles los ojos a la enorme injusticia en que viven las mayorías populares, desmontar los seculares prejuicios de las clases dirigentes, hacer de nuestros estudiantes sujetos de cambio social. Nuestra universidad ha intentado modestamente ponerse en esa línea difícil y conflictiva. Por esta labor hemos sido duramente perseguidos. Pero si nuestra universidad nada hubiera sufrido en estos años de pasión y de muerte del pueblo salvadoreño es que no habría cumplido con su misión universitaria y menos aún habría hecho visible su inspiración cristiana».

Realmente, todo un testigo de Jesús en el corazón de la realidad socio-política e intelectual de nuestro tiempo. Recientemente Noam Chomsky, viejo intelectual y militante antisistema norteamericano, reconocía en una entrevista que uno de los motivos que le mantenían en la lucha ideológica y política eran “testimonios como ese”; y señalaba la foto de la prensa el día que se publicaba el asesinato de Ellacuría y sus compañeros.

3.- “Cristianos de mediación”

Nuestro modelo de presencia misionera en la sociedad es el que se ha llamado “cristianos de mediación”. Con ello se ha querido expresar que hemos asumido unas formas de compromiso socio-político desde las mediaciones seculares, desde las plataformas ciudadanas que la propia sociedad se va dando, codo a codo con otros que luchan desde otros presupuestos ideológicos o religiosos. Hemos renunciado a lo que en otra época de la historia de la Iglesia constituyeron plataformas eclesiales de presencia identificadas como cristianas (Instituciones educativas, sindicatos, partidos ... cristianos) y hemos optado preferentemente por ser cristianos en las instituciones educativas, sindicatos, partidos ... que existen en el juego social, sin la “patente cristiana”, integrarnos en el cuerpo social como el fermento en la masa.

Creemos que la acción del Espíritu creador de Dios está presente y trabaja “toda la faz de la tierra”, no sólo las instituciones religiosas. Creemos que una tarea básica de la presencia misionera consiste en descubrir, incorporarse y consolidar esa vida que el Espíritu ha concebido en el seno de las personas y grupos humanos, de todos los grupos humanos, la presencia salvadora que los habita y dinamiza. Estar codo a codo con todos aquellos que están renovando estas organizaciones que defienden los intereses generales

del pueblo, dándoles un nuevo impulso para responder a los nuevos retos. Reconstruyendo una teoría y una práctica social, ciudadana, política, educativa que, integrando los nuevos descubrimientos y aspiraciones de la familia humana, vaya encontrando nuevos horizontes y formas de organización para construir una sociedad más justa desde todos y para todos.

Preferimos este modelo de presencia que el de crear nuestras propias plataformas católicas, nuestra propia cultura, paralela y en competencia, como si sólo tuviera validez salvadora lo que se hace desde la “patente católica”. Queremos insertarnos en la realidad social como “el fermento en la masa”, que no pierde su energía diluyéndose en ella, pero tampoco actúa desde fuera, sino que la anima como testigos de la “ luz profunda –el soplo vivo que hace posible el mundo” (Himno de laudes). Se trata de asumir profundamente las realidades de cada época y espacio cultural siguiendo las orientaciones que en los primeros siglos orientaron los debates cristológicos : “Nihil sanatum quin prius assumptum” (“Nada es salvado, si antes no se ha asumido”). Este aforismo teológico les ayudó a superar la dificultad para compaginar lo que la fe les decía sobre la existencia en Jesús de un ser divino y humano. No tuvieron miedo de presentar a un Jesús “demasiado humano”, ya que aquel principio les fue llevando a la conclusión de que el Dios revelado en Jesús resultaba ser “cuanto más humano, más divino; cuanto más divino, más humano : verdadero Dios y verdadero hombre”. Encontramos una correlación lógica entre lo que planteaban estos debates, la forma de relacionarse del Verbo encarnado con la humanidad, y lo que se plantea hoy para el modo de presencia de su Iglesia en el mundo, su forma de relacionarse con la realidades de la sociedad actual: También será “La Iglesia cuanto más divina, más humana; cuanto más humana, más divina”

Creemos que la creación de espacios propios, culturales, sociales, políticos ... la promoción de una Iglesia como “sociedad perfecta”, en expresión preconiliar, es más expresión de una Iglesia preocupada por proteger la fe de los ya creyentes, una Iglesia miedosa ante la realidad exterior, que de una iglesia inquieta por transmitir el Evangelio a nuevos grupos sociales y culturales. Esta era también la opinión del primer Ratzinger: “¿No ha intentado la Iglesia desde Pio IX salirse del mundo para constituirse su propio mundillo aparte, quitándose a sí en gran parte la posibilidad de ser sal de la tierra y luz del mundo? ... “Afuera”, delante de las puertas custodiadas de la ciudad y del santuario, está el lugar de la Iglesia que quiera seguir al Señor crucificado” (Ratzinger J. “El nuevo pueblo de Dios”, Ed. Herder, 1972)

Esta perspectiva explica nuestro método pedagógico para formar personas para este modelo de pastoral misionera. Es lo que hemos denominado “pedagogía de la acción”. Consiste en educar desde la vida y para la vida común de los grupos humanos a los que pertenecemos, desde la acción y para la acción al interior de esos mismos grupos. Y la metodología de la Revisión de vida es la herramienta pedagógica concreta que utilizamos . La Revisión de Vida (en sus tres niveles , personal, ambiental y estructural) es la cultura pedagógica en la vienen educándose los movimientos especializados de Acción Católica y que en su momento, los años sesenta, supuso un cambio notable en la formación de los militantes. La novedad consistía en que su punto de partida no eran ya los temas de estudios doctrinales programados según las orientaciones de la jerarquía (los “círculos de estudios”) en cuya metodología venía formándose a los miembros de la Acción Católica General. En los movimientos especializados de ambiente, se partía de la propia vida de los militantes y de sus ambientes, de sus compañeros de trabajo, de su

familia, vecinos ... El Evangelio, las orientaciones doctrinales de la Iglesia venían, en un segundo momento, a iluminar esa experiencia, ese contexto vital y ayudaban a leerla cristianamente. Se trataba de ser fieles al Evangelio desde la vida y a la vida desde el Evangelio.

Es, una vez más, Urbina quien nos introduce en el espíritu de la Revisión de vida (“Urbina”, o.c. II / 139 y ss.). Nos va explicando su nacimiento como método educativo de la JOC, y cómo su marco fundamental es la vida misma social del joven trabajador, en toda su intensidad y espesor real, con cuya asunción se va a desarrollar su personalidad activa y responsable. Con esta metodología surge un concepto educativo que se puede llamar de “educación total”. Queda superado el concepto de huida del mundo que prevalecía en los “patronatos juveniles” y en las “congregaciones piadosas”, centros de refugio de una juventud que se separa y protege. Con la Revisión de vida surge un método para educar al sujeto misionero: al joven no se le separa de su ambiente, se le capacita para que entre en él con mayor profundidad y con una nueva mirada. El crecimiento de una personalidad cristiana, rica, potente, unitaria es el fruto de la síntesis de la total experiencia de la vida.

En el “ver” de la Revisión de vida, se descubre la persona, cada persona con sus actitudes, aspiraciones, dificultades ..., con el contexto socio-cultural en que vive inmersa y sus tradiciones, el mundo obrero con su historia de ilusiones y luchas. Se contrasta en el “juzgar”, con la vida y la palabra de Jesús, Palabra de Dios que se va revelando en su dimensión personal y viva, como llamada a un compromiso en la cotidianidad más espesa de su existencia. Y desde ahí le lanza a la acción concreta. En los métodos pasivos, doctrinarios, la persona es considerada como una masa inerte, receptora de ideas. En la educación activa se lanza al sujeto a asumir su responsabilidad para que participe e intervenga en el cambio de las realidades que constituyen su mundo.

Por ello fue el gran método para educar sujetos misioneros, para realizar la “misión por dentro”: al joven trabajador por el joven trabajador, penetrando en su propio ambiente cultural y vital, en su mundo concreto y cotidiano, como se transforma interiormente la masa por el fermento. “Había otros estilos misioneros – decía Urbina entonces y volvemos a verlos entre nosotros ahora - el de los resultados espectaculares : grandes concentraciones, banderas al viento, clima de excitación, actos emocionales que una vez transcurridos y vueltas las gentes a la oscuridad gris de la cotidianidad, dejaban las personas, los ambientes y las estructuras en la misma situación que antes. O el de las instituciones poderosas, en medios potentes de propaganda, cuya consecuencia, a menudo es que se mira más a la eficacia de las cosas que a la transformación de las personas y los contextos vitales. Y, por otra parte, esta exigencia de contar con medios poderosos lleva a menudo a compromisos con las situaciones de poder. El modo de presencia misionero de la JOC y su método educativo no es hacer “misión desde arriba”, o “desde fuera” o “desde el poder”, sino simplemente “desde dentro”, como “el fermento en la masa” (p. 145)

Y esta manera de abordar la realidad estuvo también en el origen de la revista “Pastoral Misionera” concebida como una herramienta para la formación de los cuadros de estos movimientos. Desde sus comienzos en 1965 sus secciones básicas serán “Realidades y experiencias” y “Signos de los tiempos”: descripciones de situaciones colectivas, estudios de fenómenos sociales como emigración, grandes ciudades ... , temas de

economía, etc. etc. Se trataba de ayudar a los lectores en la observación realista de los acontecimientos, de ir dando rostro concreto a esas nuevas realidades que estaban naciendo entre nosotros; acercarse a las situaciones concretas de las personas y los contextos vitales que las configuraban. Se trataba de tomar en consideración todo el peso del contexto socio-económico-cultural en la construcción-deconstrucción de las personas y de los grupos humanos.

En la crisis de la Acción Católica de 1968 éste fue, significativamente, uno de los puntos conflictivos con la jerarquía de entonces. Se les achacaba a los movimientos especializados su “método inductivo”, de no seguir las instrucciones del Magisterio, de ser “demasiado temporalistas”. Este método había llevado a sus militantes a darle una importancia básica a los nuevos contextos vitales, culturales, socio-económicos, políticos, a los que se estaba asomando en aquellos años la sociedad española y en la que los mismos militantes cristianos estaban cada vez más implicados. La mayoría de los obispos y de las bases eclesiales no tenían en cuenta estas nuevas realidades, o aceptaban acríticamente la lectura que desde el poder económico y político se hacía de ellas, y seguían repitiendo los enunciados dogmáticos atemporales de las orientaciones doctrinales. Y el problema se vuelve a repetir hoy – 2011 - entre nosotros en los conflictos que se están viviendo, prácticamente por las mismas razones, entre la jerarquía y algunos movimientos de Acción Católica

4.- Se hizo camino al andar

Los portavoces de la “nueva evangelización” nos han reprochado que este modelo de presencia de los cristianos en el mundo, esta forma de plantear la pastoral misionera, estos métodos educativos supusieron una pérdida de identidad. Que quisimos asumir la cultura moderna, y sus diversas iniciativas y organizaciones, sin ninguna actitud crítica. Que ejercitamos la crítica solamente contra las instituciones eclesiales. Que en el terreno dogmático el diálogo con las distintas corrientes de la modernidad se tradujo en una disolución del "depósito de la fe" en las diversas corrientes ideológicas entonces predominantes. Y en el terreno del compromiso socio-político, en una inserción acrítica en organizaciones que a menudo tenían unas formas y objetivos poco cristianos o abiertamente anticristianos. Que nos identificamos de tal manera con estos proyectos seculares que no planteábamos nada específicamente cristiano. Una cultura moderna y unas ideologías y movimientos que, en los últimos años, han demostrado - en opinión de nuestros detractores- su fragilidad y sus contradicciones por haber abandonado la inspiración cristiana y eclesial de unos valores que habían surgido en el "humus" de la tradición cristiana.

Por todo ello, el proyecto cristiano – dicen los neo evangelizadores- después del Concilio, se disolvió y desapareció en los distintos proyectos que estaban presentes en la sociedad (liberal, democrático, socialista, comunista ...) sin aportar nada nuevo y original. El fermento se disolvió sin transformar la masa, la sal perdió su sabor. El cristiano entró en el mundo en actitud vergonzante, sin atreverse a plantear nada específico desde su fe, ocultándola, viviéndola con complejo de inferioridad. Mientras que al interior de la Iglesia, se multiplicaron las críticas, las descalificaciones de todo lo que fuera autoridad, tradiciones, costumbres, ritos. Que se iniciaron cambios en todos los terrenos, sin apenas criterios, cambiar por cambiar, o eliminar tradiciones sin

sustituirlas por otras nuevas. Lo cual creó - en su opinión - un desconcierto generalizado.

Reconociendo los errores que hayamos podido cometer, creemos que a estos análisis le faltan algunos datos. Lo consideramos demasiado simplista y precipitado. Nuestra percepción de la cultura moderna, de la realidad de la sociedad y la Iglesia es distinta. Puede ser cierto que el postconcilio trajera un nivel de desconcierto. Pero un desconcierto que consideramos normal y legítimo cuando se trataba de "abrir las ventanas" y reconducir una institución con tantos siglos de historia - para lo bueno y para lo malo - como la de la Iglesia católica. La tarea de llevar a cabo en la trama de la realidad las orientaciones conciliares se reveló muy compleja. Esta tarea suponía enfrentarse a muchas tradiciones, que habían perdido su vigencia, a intereses creados, a prejuicios, a maneras de pensar y de hacer que durante mucho tiempo se habían tenido como inamovibles. Tarea más compleja aún si se considera que las consecuencias no afectaban sólo al interior de la propia Iglesia, sino también a las implicaciones sociales y políticas que se derivaban de esos cambios. Particularmente en una sociedad como la española, en la que el peso histórico de la Iglesia había sido y sigue siendo relevante.

Muchos de los que hemos recorrido estos caminos, no los hemos experimentado como una disolución de nuestra identidad cristiana, sino, muy al contrario, como una purificación de las formas en las que se nos había transmitido esa fe y en que las habíamos vivido en la primera etapa de nuestra vida. No es el núcleo de la fe lo que se ha evaporado, sino su "cáscara socio-cultural" el envoltorio ideológico en la que se nos había transmitido y que, aun suponiendo que hubiera tenido sentido en otras épocas y contextos, por la evolución misma de los grupos humanos, no tenía mucho que decir en las nuevas situaciones.

Y consideramos que fueron precisamente muchos de esos cambios, el caminar juntos afrontando los nuevos desafíos socio-políticos y culturales que se nos planteaban a todos, los que posibilitaron que sectores de esta sociedad, tradicionalmente alejados o enfrentados con la Iglesia, comenzaran a imaginar que quizás la Iglesia podía ser otra cosa que la experiencia que ellos habían vivido o les habían transmitido sus mayores: una Iglesia cerrada en sí misma, en sus propios intereses, comprometida en visión del mundo y proyectos con la derecha social y política, hasta tomar partido por ella durante la guerra civil, una Iglesia incapaz de conectar con las preocupaciones y expectativas de la gente de la calle, ni de adaptar sus formas y su lenguaje a la mentalidad de hoy. Empezaron a tener ciertas expectativas en una Iglesia que sabía reconocer sus errores históricos y ofrecer algunos gestos, símbolos y lenguaje que les resultaba comprensible, porque previamente se había tomado la molestia de interesarse con obras y palabras por la vida y los problemas concretos de esa gente. Porque se había atrevido a releer el Evangelio desde esa inserción y a replantear tradiciones y prácticas, lenguaje y celebraciones. Es decir, creemos que se dieron los primeros pasos en el camino de una buena pastoral misionera.

La mayoría de los que hoy están escribiendo la historia de la Transición política española, de uno y otro signo, coinciden en destacar el papel que tuvieron los distintos movimientos eclesiales que se movieron en este estilo misionero por el talante dialogante, respetuoso, en que formaron a sus militantes. Educación que hizo posible una nueva manera de abordar las relaciones de un buen sector de la Iglesia con los grupos sindicales y políticos que protagonizaron el cambio. Pero también porque el

hecho de no presentarse políticamente como “Bloque católico” hizo que los católicos estuvieran presentes prácticamente en todos sectores del arco político. Y aunque no se plantearan objetivos “específicamente cristianos”, no cabe duda que fue uno de los factores que creó un ambiente de entendimiento entre las diversas fuerzas políticas, sin renunciar a los planteamientos de cada uno y sin que, por otra parte, ello supusiera una ausencia de conflictos. Este talante que podría personificarse en el cardenal Tarancón, fue posible porque en los años anteriores había habido una unidad de vida y de acción en la lucha por el objetivo común del proyecto democrático entre sectores de procedencias ideológicas y religiosas diversas. Con la perspectiva del tiempo transcurrido y de los cambios vividos, ¿no podemos afirmar que esta manera de situarse la Iglesia – como fermento - fue uno de los factores que contribuyó a transformar el cuerpo de la sociedad española en la línea del Reino de Dios?

Nos tememos que la Iglesia de hoy vuelve a replegarse, llena de miedo, en su propio gueto como el siervo “que tuvo miedo” del Evangelio y guardó cuidadosamente el talento (el “depósito de la fe”) para devolverlo intacto, pero sin multiplicar los frutos de la salvación (Mt. 25 / 25). Desde la jerarquía se nos hace una llamada a una especie de “reagrupación cultural católica” para “concretar la conciencia de pertenencia a la Iglesia, interviniendo públicamente en el debate cultural, educativo y social en comunión con ella, contribuyendo a la construcción de una cultura que, inspirada en el Evangelio, proponga en términos actuales el patrimonio de valores y contenidos de la Tradición católica” (“Sínodo de Madrid” – 2005). Esta es la causa, en mi opinión, de por qué nos volvemos a encontrar cada vez con más católicos que decididos a participar de lleno en la aventura humana codo a codo con sus compañeros de cualquier creencia o ideología para ampliar los espacios de libertad, de justicia, de vida, se ven sutilmente forzados a desligarse de los ambientes eclesiásticos, clericales, porque sencillamente se les hace muy difícil mantener las dos fidelidades, a su compromiso socio-político y a su pertenencia eclesial. Son los nuevos “cristianos sin Iglesia” “en diáspora.

Aunque, por otra parte, probablemente por su medio el mensaje cristiano esté llegando a sectores sociales que no pueden aceptarlo presentado por el “envoltorio” socio-político-cultural de la Iglesia hegemónica . Una situación parecida se convirtió en la plataforma que permitió a la primera Iglesia, enclaustrada en el mundo judío, salir de la sinagoga y dirigirse a otros pueblos y culturas : “ Aquel día se desató una persecución contra la Iglesia de Jerusalén; todos , menos los apóstoles, se dispersaron por Judea y Samaría (Hech. 8 / 1) ... Al ir de un lado para otro, los prófugos iban difundiendo la buena noticia (8 / 4) ... Los que se habían dispersado con motivo de la persecución provocada por lo de Esteban llegaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía Algunos de ellos , naturales de Chipre y de Sirene, se pusieron a hablarles también a los griegos ...” (11 / 19-20)

Y no acabamos de entender lo que se pone hoy bajo el nombre de “cultura católica”, cuando el Vaticano II afirma : “ La Iglesia, en virtud de su misión y naturaleza no está encadenada a ninguna forma particular de cultura humana o sistema político, económico o social ... y es así como puede ser, por esta universalidad peculiar, el lazo que estreche íntimamente a las diversas comunidades y naciones (G.S. 43). En este comienzo del siglo XXI creemos que es preciso volver a entrar en el mundo con el mismo respeto e interés para detectar los signos de la presencia de Dios “en el corazón de las masas” de hoy; y desde ahí, ofrecerle una palabra de Esperanza que responda a las nuevas situaciones. Hoy seguimos creyendo que este lugar socio-cultural desde el que plantear

la evangelización, este situarse desde el interior de los grupos humanos para acoger y comunicar el Evangelio en actitud respetuosa y dialogante, no ha perdido vigencia en nuestra sociedad del siglo XXI.

Con la perspectiva del tiempo transcurrido, sus aciertos y equivocaciones, y los acontecimientos socio-eclesiales vividos en los últimos años, seguimos creyendo que constituye una manera evangélica de situarse ante la sociedad de nuestros días que, lejos de haber perdido vigencia, consideramos cada vez más necesaria. Seguimos pensando que es preferible hacerlo al interior de las plataformas de intervención ciudadana, política y sindical que nuestras sociedades se han dado, codo a codo con los que imaginan y luchan una globalización más justa. No creando nuestras instancias particulares, que, por otra parte, de hecho terminan sometidas a la ideología e intereses de los grupos más conservadores de poder financiero y político. Creemos que el modelo “de mediación” estará en mejores condiciones para entablar un diálogo crítico –no una confrontación permanente - con los retos que presenta esta sociedad multirreligiosa, multiétnica, pluricultural y plurisapiencial.

En cuanto al proyecto educativo, nos tememos, por ejemplo, que estos acontecimientos espectaculares y masivos en que se concentran millones de jóvenes para clamar al papa no significan mucho más que una demostración de fuerza social, una utilización de las personas para convencer a la opinión pública de que aún tenemos influencia y se ha de contar con nosotros en las plataformas de decisión política; pero en los que no se dan unos verdaderos procesos de formación, de maduración personal. Para los que tenemos una cierta edad no nos resultan nada nuevo. Los utilizaron con nosotros cuando éramos niño o jóvenes en formación y experimentamos en nuestras propias vidas lo artificial de esa forma de educar y de evangelizar. La educación y evangelización para nosotros válida es la que educa personas para insertarse en el mundo, en las situaciones de la vida cotidiana y desde ahí va transformando lenta y pacientemente, al mismo tiempo las personas y la realidad, acercándola a los criterios y objetivos del Reino de Dios y todo ello en el respeto y colaboración con otras gentes de buena voluntad.

Seguimos creyendo, por tanto, que, para elaborar una propuesta misionera para nuestra sociedad de hoy, es cada vez más necesario que la Iglesia salga de su enclaustramiento, su ensimismamiento, pierda el miedo, abra sus puertas, sus mentes y corazones (Jn. 20 / 19) . Que abandone sus continuas quejas de complejo de persecución y se acerque y se “manche” con las situaciones y preocupaciones que vive el común de los mortales para , desde dentro, poderles comunicar una palabra significativa, que sea percibida como palabra de vida y no como defensa de los propios intereses o/y privilegios.

Lo reconocía recientemente el arzobispo de Poitiers: “ Necesitamos revisar nuestro modelo de presencia en el mundo. Hemos de reconocer que toda palabra que se pronuncia desde arriba, que no se implica en un diálogo, después de haber escuchado y comprendido al otro, ya no puede ser una palabra creíble ... Nuestro mundo sólo escucha lo que se dice a la altura del rostro humano. Mientras no hayamos comprendido esto, no seremos escuchados, ni siquiera comprendidos ... No recuperaremos la credibilidad si no es compartiendo con sencillez la vida de la gente, escuchándoles, compartiendo sus problemas, con el propósito de compartir con ellos también nuestra esperanza y ayudarles a ponerse en pie. No hay otros recursos que Nazaret, que caminar con el Señor por los caminos de Galilea. No hay otros recursos que compartir la fragilidad humana. Haciéndonos compañeros, los cristianos nos haremos creíbles. Hace

veinte siglos que lo sabemos y hace también veinte siglos que, en cada momento difícil, como el que vivimos hoy, necesitamos recomenzar el mismo camino” (Albert Rouet, arzobispo de Poitiers – Francia – Marzo 2009)

NUESTRAS PROPUESTAS

Equipados con estas convicciones, ¿qué pastoral misionera planteamos para hoy? . Leeré, en primer lugar, algunos rasgos de la realidad sociológica, detectando en ella los “signos del tiempo presente” para captar desde ahí por dónde el Espíritu está trabajando su mundo y a qué tarea está convocando a su Iglesia. Escucharemos así su voz en el “hoy” de la humanidad, el “hoy” Dios, para detectar qué propuestas hemos de hacer hoy y aquí. En un segundo apartado desarrollaré el servicio que se le está pidiendo a su Iglesia para hacer realidad ese Reino. En realidad en todos los números de la revista es este el ejercicio que hemos venido haciendo. De ellos voy a seleccionar algunos datos de nuestra realidad actual que me parecen más significativos. Cada propuesta irá precedida de unos rasgos sobre “el tiempo presente” que hacen plausible la propuesta que ofrecemos contrastándola con las que hoy están planteando los sectores mayoritarios de la Iglesia, agrupadas bajo el título, no siempre exacto, de “nuestros obispos”

A .- SIGNOS DEL REINO-2011

“Recorría Jesús todos los pueblos y aldeas, enseñando en las sinagogas, proclamando la buena noticia del Reino y curando todo achaque y enfermedad. Viendo el gentío, le dio lástima de ellos, porque andaban maltrechos y derrengados como ovejas sin pastor” (Mt. 9 / 35-36)

“Es propio de todo el Pueblo de Dios, pero principalmente de los pastores y los teólogos, auscultar, discernir e interpretar, con la ayuda del Espíritu Santo, las múltiples voces de nuestro tiempo y valorarlas a la luz de la palabra divina, a fin de que la Verdad revelada pueda ser mejor percibida, mejor entendida y expresada en forma más adecuada” (G.S. 44)

1.- Propuesta solidaria

- El tiempo presente : “ Lo asaltaron, lo despojaron, lo molieron a palos y se marcharon dejándolo medio muerto” (Luc. 10 / 30)

¿Quiénes son hoy (personas, grupos humanos, clases sociales, pueblos ...) los “ asaltados, despojados y echados al borde del camino” de nuestras sociedades, de nuestra

globalización triunfante ? ¿ Cuáles son las raíces y mecanismos de este despojo?. ¿Qué voz de Dios se nos dirige desde estas situaciones?. Algunos datos:

La desigualdad entre ricos y pobres está creciendo. El 80 % del Producto Nacional Bruto mundial y de los flujos financieros y económicos se concentran en los países del Norte rico. En 1960 el 20 % más rico del planeta tenía unos ingresos 30 veces superiores al 20 % más pobre; en 2010 esa diferencia ha crecido hasta el 85 %. Todavía hoy el 50 % de la humanidad tiene que vivir con 2 euros al día. “Por primera vez en la historia, más de mil millones de personas se acostarán todas las noches con la tripa vacía”, reconocía el presidente del Banco Mundial en Octubre-2010. La pobreza y la malnutrición se han relanzado al alza desde 2008. “ Todavía hoy, en pleno siglo XXI cerca de 270 millones de personas “sobreviven” en diferentes situaciones de esclavitud .Son personas que están padeciendo formas de trabajo y prostitución forzados. Desde niños que les roban su niñez enseñándoles a utilizar armas y utilizándolos como carne de cañón o trabajando desde temprana edad para ayudar económicamente en sus casas, hasta inmigrantes que trabajan de sol a sol por un misero salario; mujeres contratadas con jornadas de 16 horas, traídas de fuera a través de intermediarios y endeudadas para el resto de sus vidas; menores vendidas para la prostitución etc, etc...Son formas de esclavitud que utilizan a las personas como si fueran mercancía.” (Ana Bou, Blog, religióndigital.com, 6-10-2010). Recientemente los cables de Wikileaks han puesto de manifiesto que “lo único que preocupa de África a la diplomacia de los países ricos son sus materias primas: las minas de cobalto, bauxita, cromita o coltán que deben estar "protegidas" para mantener nuestro nivel tecnológico y proteger nuestra estabilidad económica. Esas materias primas que hacen que nosotros tengamos ordenadores y móviles o que se pueda desarrollar nuestra industria espacial.” (Mercé Rivas, “El País”, 27-12-2010)

En cuanto a los sectores marginales en nuestras sociedades europeas: “ Una gran ciudad como Madrid no sabe qué hacer con sus desechos humanos, con los miles de personas que, por su situación ilegal o por sus actividades fuera de la ley, acaban formando poblados en los márgenes de la ciudad. De ellos no existen censos y por tanto se han convertido en "invisibles", a efectos oficiales y asistenciales” (A. Arrabal “Frontera” nº 39, Julio-2006) .

En cuanto a la situación general de los trabajadores: Recientemente el Observatorio Metropolitano ha publicado su “Manifiesto por Madrid” (Ed. Traficantes de sueños, Madrid, 2009) en el que analizan cómo Madrid se ha convertido en un gran centro financiero y empresarial global. Pero este espectacular crecimiento económico de la región durante la última década ha venido de la mano de una constante dilatación de las desigualdades sociales y del expolio y privatización de nuestros bienes comunes : la sanidad, la educación, los espacios públicos, el territorio, el medio ambiente, el agua ... Detectan que “el trabajador” madrileño de hoy ya no es, mayoritariamente, un señor español con mono de trabajo, sino una mujer latinoamericana o africana que trabaja como camarera o asistenta o, lo que es más común, hoy como camarera, mañana como asistenta y pasado mañana en nada. Son nichos de empleo deprimidos e infrapagados, de los que es difícil escapar. Se trata de un nuevo proletariado de servicios, una clase encargada fundamentalmente de “servir” (como los siervos de la Edad Media) a los nuevos patricios de la ciudad global.. Trabajadores en condiciones precarias permanentes, trabajadores sin poder hacer valer de hecho unos derechos teóricamente reconocidos por la Constitución y el Estatuto de los trabajadores , etc. etc. ...

Trabajo sin derechos: Se va extendiendo un modelo de organización del trabajo que constituye un ataque frontal a los derechos adquiridos de los trabajadores. A través de la flexibilidad se efectúa una fragmentación del mundo obrero y como consecuencia de sus posibilidades de asociación. Es claro que si los trabajadores están cambiando continuamente para someterse a las exigencias de la flexibilidad es mucho más difícil que se organicen y defiendan sus derechos reconocidos por la legislación vigente. Con las nuevas condiciones de trabajo, por la vía de hecho (no necesariamente en la legislación) se pierden cada vez más derechos. Todo se vuelve precario, sin ninguna garantía de continuidad. Un Informe de la Comisión Europea de los años 90 estimaba que, si en 1975 el 85% de la población tenía un trabajo estable, en los años 90 tal porcentaje había descendido al 60% y preveía ya que en 2010 sólo el 25% de la población activa tendría un empleo estable y protegido por un estatuto legal y contractual con plenos derechos y salario digno.

¿Dónde están las raíces de estas situaciones y los mecanismos que las mantienen ? ¿Quiénes son los beneficiarios de esta situación?. La crisis y las medidas que se plantean para su resolución están poniendo aún más de manifiesto los mecanismos que ya funcionaban anteriormente y los beneficiarios de este modo de organización social. En plena crisis los bancos siguen aumentando sus negocios ya que el Banco Central Europeo, de sus fondos – constituidos con el ahorro de todos los ciudadanos europeos - les presta dinero al 1 % mientras que los bancos se lo prestan a los Estados al 6 % y a las medianas y pequeñas empresas y particulares al 8 ó al 10 % . Y para asegurar que estos bancos puedan cobrar los intereses de estos préstamos, obligan a los gobiernos a tomar medidas antisociales (reducción del gasto público, rebaja de salarios y pensiones, ampliación de la edad de jubilación, despidos ...) contra toda la población. “ Y en plena implementación de las medidas de ajuste, congelación de salarios, reforma laboral, etc. etc.: “ La banca ha subido las comisiones (entre un 3 y un 4 %) en un año casi el doble que el IPC.”(“20 Minutos”, 3-11-2010).

Beneficios que en un alto porcentaje no revierten en la economía productiva sino que se utilizan para alimentar los circuitos especulativos. Se calcula que el fraude fiscal europeo asciende a unos 250.000 millones de euros al año, que van a paraísos fiscales. No es de extrañar que en 2009 los beneficios del conjunto de la banca hubieran subido en torno a un 20 %. En realidad estamos asistiendo a una gigantesca privatización de los recursos públicos en beneficio de las grandes empresas y entidades financieras. “Está claro que la recuperación del beneficio empresarial se basa en el recrudescimiento de la explotación de la mano de obra y en el incremento de transferencias de recursos públicos a las grandes empresas privadas” (James Petras, “rebelión.org”, 20-8-2010)

Obsesionados con los peligros del déficit, los Gobiernos priorizan las políticas anti-déficit sobre las dirigidas a crear empleo y a mantener las políticas sociales. Los actuales planes de austeridad responden a las exigencias del FMI, del Banco Central Europeo y de las élites para las que gobiernan que les imponen sus intereses . No responden a las necesidades de los ciudadanos, obligados a pagar por el caos creado por esos mismos sectores. El resultado es el aumento de la pobreza (ya el 20,8% de la población española, según el INE) y la desigualdad, mientras que los beneficios de los sectores hegemónicos no sufren grandes alteraciones.

La crisis económica y las salidas que se están mayoritariamente arbitrando, están poniendo pues dolorosamente de manifiesto, en este comienzo del siglo XXI, las

grandes desigualdades sobre las que se construye nuestra sociedad global y han hecho más patente la dictadura implacable de los grandes grupos financieros. Los famosos “mercados” formados por los propietarios de los grandes capitales : los grandes banqueros y los directivos de los bancos, los grandes inversores , los titulares de los gigantescos fondos de inversión, de pensiones, las grandes multinacionales. Son los que controlan no sólo sus propios e inmensos recursos financieros, sino también el ahorro de todos los ciudadanos. “Lo que se ha llamado “globalización” es tan solo el intento de las fuerzas económicas – los “mercados” – por imponer su ley en la sociedad, independizándose del control del poder político democrático.” (J.Fco. Martín Seco, “La trastienda de la crisis”, Ed. Península, 2010)

- Nuestros obispos : Ante este panorama, consideran – como sus antecesores de los años sesenta - que situar estos escenarios como lugar socio-teológico desde el que plantear la acción evangelizadora es reducir el mensaje cristiano a mera sociología, que se politiza su contenido. Y el mensaje cristiano –dicen – es un mensaje de salvación espiritual , no un mensaje de liberación socio-económica. Para ellos, el análisis desde el que trazar un proyecto evangelizador ha de ser un análisis de la situación religiosa y moral de la sociedad. La miseria fundamental es la miseria moral y espiritual de la humanidad, dicen. Y es en ese nivel donde la Iglesia ha de decir su palabra. "Sin un cambio profundo de mentalidad y de actitudes, a la luz de una conciencia moral rectamente formada, difícilmente se remontará esta grave crisis."(Discurso del Cardenal Rouco en la Plenaria del Episcopado, Abril-2009)

En consecuencia la actuación de la Iglesia, para ellos, se reducirá al plano “moral” y “espiritual” o, a lo sumo, al plano “caritativo”, entendido de hecho como meramente asistencial. Aunque, curiosamente, estos objetivos “morales” y “espirituales” no les impiden bendecir, promocionar y colaborar estrechamente con aquellos sectores económicos, empresariales y políticos que son los últimos responsables y beneficiarios del despojo de los ciudadanos. El Boletín de la diócesis de Madrid (“Infomadrid”, 5-3-2009) publicaba esta noticia: “ Los promotores de la “Fundación Madrid Vivo” pretenden buscar soluciones a las raíces morales de la crisis económica. Quieren contribuir a que la capital sea cada vez más la ciudad de los valores. Por eso, se dirigen a todos los que compartan el interés por ampliar los límites de la dignidad humana más allá del materialismo economicista y que consideran la espiritualidad como un elemento esencial para revitalizar la sociedad española y, especialmente, la región de Madrid. Entre los miembros del Patronato de la Fundación figuran, entre otros: Íñigo de Oriol, que es el Presidente del mismo; Gerardo Díaz Ferrán, Presidente de CEOE; Emilio Botín; Rodolfo Martín Villa, Catalina Luca de Tena, Juan Abelló, Arturo Fernández, Santiago Ybarra; Isabel Estapé; Francisco Pérez González, Marcelino Oreja., Antonio Fernández-Galiano y Felipe Benjumea. El acto de constitución de la Fundación ha tenido lugar en la residencia del Cardenal-Arzbispo de Madrid, Antonio María Rouco Varela, quien ha aceptado la Presidencia de Honor de la Fundación.”.

En cuanto a las propuestas que hace Benedicto XVI en “Caritas in Veritate”, José Ignacio Calleja, profesor de Moral Social Cristiana, considera que la encíclica adolece de este mismo “idealismo moral”, lastrada por una falta de análisis social y una proyección más social y estructural del concepto cristiano de persona y sus implicaciones en el mundo de la política y la economía. Es un documento cargado de

buenos principios e ideas generales pero subsiste el temor a la crítica social concreta y a molestar a instancias conservadoras que son aliados en otros terrenos políticos, morales e ideológicos. El Papa plantea que este sistema financiero, no es malo en sí, sino el uso que las personas hacen de él. Estas estructuras económicas y políticas – dice el papa – no son ni buenas ni malas; el problema es su uso. La maldad no estaría en el sistema financiero en sí, sino en el corazón humano falto de valores morales que lo utiliza mal. A pesar de que este sistema esté causando más daños y males humanos que cualquier otra estructura humana, y su mercado libre de finanzas, sea una dictadura de poder omnímodo, opaco y sin control,

No cuestiona por tanto las estructuras del mundo financiero internacional ni dice lo que moralmente no es de recibo en el mismo sistema. Ni el capitalismo, ni la ganancia, ni la globalización, ni la explotación de la naturaleza, ni las exportaciones de capitales, ni las finanzas, ni por supuesto el crecimiento o el desarrollo son condenados en sí mismos; sus “desbordes” son los únicos culpables. Ni una palabra, por ejemplo, sobre la injusticia o la inmoralidad del librecomercio impuesto a los países pobres: “ Es necesario – dice - ayudar a estos países a mejorar sus productos y a adaptarlos a la demanda” (p. 98). “La ayuda principal que necesitan los países en vías de desarrollo es que se permita y se favorezca la progresiva inserción de sus productos en los mercados internacionales, para posibilitar su plena participación en la vida económica internacional” (p. 98). Se acerca así a posiciones de la Organización Mundial del Comercio (OMC), del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional (FMI)

- Nuestra propuesta : Consideramos que, si bien las propuestas de la Iglesia han de realizarse en el plano moral y espiritual, es imprescindible tener en cuenta los análisis de economistas de diversas escuelas para disponer de análisis más ajustados a la realidad y concretar en el aquí y el ahora aquellas exigencias morales y espirituales. De otra manera la Iglesia puede caer, como está ocurriendo de hecho, en una visión de la realidad socioeconómica propia de los sectores más conservadores y sus propuestas harán el juego a sus intereses. Sectores con los que, por múltiples razones, se encuentra colaborando a menudo codo con codo.

La misma encíclica "Sollicitudo Rei Socialis" de Juan Pablo II al señalar las causas de las situaciones injustas y en las medidas que, a partir de este análisis , hay que tomar, había señalado ya que es necesario ser conscientes de que el pecado no está sólo en el corazón de los hombres, sino en las estructuras sociales, en la forma en que se organiza la política y la economía. Habla de que hay también "estructuras de pecado" (nº 36, 37, 38, 39, 40, 46) de "mecanismos perversos económicos, financieros y sociales" (nº 16, 17, 35, 40) que generan y mantienen las situaciones de pobreza. En consecuencia, planteaba, para llegar a vencer la pobreza, no es suficiente la conversión espiritual y moral; es imprescindible asumir los compromisos y las mediaciones necesarias en la vida política, económica y social. La conversión no requiere solamente cambiar el corazón de los individuos, sino también "las estructuras de pecado" Y plantea como medidas : cambiar las estructuras sociales, políticas, económicas que se oponen a la paz y al desarrollo, tanto en el interior de cada país como en el ámbito internacional: sistema monetario y financiero, intercambios comerciales entre países ... (nº 35, 39, 43-45)

Y el Consejo Pontificio “Justicia y Paz” planteaba al comienzo de la crisis : “ La necesidad de un nuevo pacto para refundar el sistema financiero internacional: transparencia y vigilancia del sistema financiero teniendo en cuenta que en este sistema

global son los países pobres los que están financiando a los países ricos . La cuestión de controlar los paraísos fiscales que han estado en el origen de la crisis, por haber posibilitado una trama de prácticas económicas y financieras alocadas, fuga de capitales en proporciones gigantescas. Los procesos de globalización han comportado una traslación de los impuestos de las rentas del capital a las rentas de trabajo . La importancia del Estado y de la comunidad internacional para fijar y hacer respetar reglas de transparencia y de prudencia, etc. etc. “ (“Nota del Consejo Pontificio Justicia y Paz sobre finanzas y desarrollo”, Ciudad del Vaticano, 24-11-2008)

Para nosotros, por tanto, son precisas transformaciones de las estructuras socio-económicas y políticas, en la organización social si queremos que ésta responda a los derechos e intereses de la mayoría de los ciudadanos .Si queremos acabar con el despilfarro que produce de los recursos del planeta, los procesos de concentración de propiedad, las relaciones de dependencia entre pueblos y economías, el control de los mercados más importantes de materias primas y recursos varios, la manipulación artificial de los mismos etc. etc. En cuanto a las condiciones laborales, apoyamos las campañas que la Organización Internacional del Trabajo está llevando “por un trabajo decente”, en las que plantea que es preciso establecer unas formas de trabajo desarrollado en condiciones de libertad, equidad y seguridad de manera que no se viole la dignidad del ser humano : un trabajo con derechos, protegido por una regulación legal y la negociación entre las partes, un trabajo decente que se desarrolle en condiciones que no humillen a los trabajadores. Para ello es necesaria la existencia de unos sindicatos fuertes a nivel global que puedan defender con eficacia los intereses de los trabajadores en las mesas de negociación.

2.- Propuesta democrática

“ Sabéis que los que pretenden gobernar a los pueblos los tiranizan, y que los grandes los oprimen, pero no ha de ser así entre vosotros” (Mc. 10 / 42-45)

- El tiempo presente: Me limitaré a dos rasgos del tiempo presente : la dictadura financiera y el estatuto ciudadano de los inmigrantes en nuestras sociedades.

La dictadura financiera: En los últimos meses hemos constatado que la mayoría de los gobiernos no han hecho otra cosa que imponer las medidas que les reclaman los mercados; hemos verificado que aquello que más nos afecta escapa a nuestro control político. No es sorprendente, por tanto, que las llamadas democracias tengan problemas tan graves de credibilidad que están cuestionando su legitimidad. El Roto, una vez más, señalaba en los días que se hacían públicas las medidas del “gran recorte”: “Si las decisiones las toman los mercados, ¿para qué votamos a los partidos?”.

Lo advertía el presidente T. Jefferson en los comienzos de la historia de EE.UU. : “Pienso que las instituciones bancarias son más peligrosas para nuestras libertades que ejércitos enteros listos para el combate. Si el pueblo americano permite un día que los bancos privados controlen su moneda, privarán a la gente de toda posesión, primero por medio de la inflación, enseguida por la recesión, hasta el día en que sus hijos se

despertarán sin casa y sin techo” (Thomas Jefferson – 1802).Y en nuestros días, el mismo A. Guiddens, teórico del Nuevo Laborismo inglés, aseguraba recientemente : “Tony Blair y Gordon Brown deberían haber mantenido con toda claridad que reconocer las virtudes del Mercado no significa arrodillarse ante él”. Lo que se está planteando son cuestiones sobre los límites y la calidad de la democracia: quién tiene el poder en las sociedades, los elegidos por los ciudadanos o los mercados financieros; qué pasa cuando el Estado carece de suficiente poder para cumplir los mandatos electorales; cómo funciona una democracia cuyo Estado y sus efectos dependen más del poder de las minorías económicas, financieras ... que de la legitimidad mayoritaria.

La ciudadanía de los inmigrantes: Hablando de democracia hay otra cuestión preocupante en nuestros países europeos, supuestamente “modelos democráticos” : el estatuto civil y político de los millones de inmigrantes, sobre todo de los “sin-papeles” que viven, trabajan y cotizan a las arcas públicas igual que nosotros. Y que se está haciendo particularmente sangrante con el acoso policial en estos últimos meses a todo trabajador inmigrante, cuando debido a la crisis empiezan a resultarnos innecesarios y hasta molestos. Y con las medidas que se proponen desde las instancias comunitarias: “El Parlamento Europeo debatirá hoy y votará mañana la directiva de *permiso único*. El texto está plagado de discriminaciones a estos trabajadores con la derogación de importantes derechos y la exclusión de varios colectivos. Las derogaciones más significativas son las referidas a la exportación de pensiones, el reconocimiento de prestaciones familiares, el derecho a la vivienda, a la formación y a la educación permanente ... Con esta directiva podríamos permitir, por ejemplo, que las empresas chinas se instalen aquí con trabajadores chinos que no estarán protegidos por el derecho europeo.” (“El País”, 13-12-2010). El texto fue rechazado por unos pocos votos, pero es sintomático de por dónde se mueve un amplio sector de los políticos europeos y probablemente, como ha sucedido con textos similares, sus propuestas básicas se vayan convirtiendo en práctica cotidiana por la vía de los hechos.

"El capitalismo moderno y la jerarquía global de la división del trabajo entre países ricos y pobres han restaurado un mercado de trabajo de los desterrados y utilizan la ilegalidad como explotación dentro de los Estados de derecho occidentales. Los "sin papeles" del mundo tienen que trabajar a escondidas, con estatuto civil de clandestinos, por lo que ganan lo que les quieran pagar y la mayoría hasta paga impuestos, se les deduce la cotización para pensiones, aunque no podrán beneficiarse de ello. La ilegalidad provoca que estos “ciudadanos nómadas” sean objeto de chantaje y explotación. Hannah Arendt ha hablado de los "apátridas". que adoptan el estatuto de los “proscritos” medievales en el mundo global” (Ulrich Beck, “¿Qué hay detrás de los “sin papeles”?, “El País”, 4-1-2010).

A lo más que suele llegar nuestra opinión pública es a concederles una especie de “ciudadanía subordinada”. La mentalidad común considera, y los mismos inmigrantes consideran , que la residencia en España es un don que otorga el país de "acogida", no un derecho de los inmigrantes. En consecuencia los extranjeros deberían sentirse “agradecidos” con el estatuto ciudadano y laboral subordinado que se les asigne.

- Nuestros obispos : No conozco declaraciones concretas de nuestros obispos en relación con estos datos de la realidad sobre la dictadura de los mercados, que la crisis

económica está poniendo cada vez más de manifiesto. Como si su preocupación de iluminar moralmente los criterios de funcionamiento de nuestra sociedad, se detuviera ante estas cuestiones. Ya he desarrollado antes cómo la encíclica “Caritas in Veritate” que, por otra parte, hace aportaciones interesantes sobre el gobierno democrático de la globalización, no plantea una crítica seria y concreta al mundo financiero, su lógica interna, y sus mecanismos de funcionamiento, su desarrollo como estructura de dominio. El trato habitual de la jerarquía católica con los sectores de la derecha económica y política, con sus planteamientos socio-económicos y su rechazo visceral de las ideologías alternativas al actual sistema económico está seguramente limitando su capacidad de interpelación a gobiernos y políticas conservadores.

Otro tanto podríamos decir en lo que se refiere a sus declaraciones sobre el estatuto jurídico de los inmigrantes. Son declaraciones que orientan a los católicos para que les acojan y traten como hermanos, en condiciones de igualdad. Lo cual está muy bien, pero que no enjuician la moralidad de situaciones concretas de clara indignidad en relación con su estatuto socio-político. Las propuestas en el Parlamento Europeo de Directiva de “Permiso único”, a que hacíamos referencia, están siendo promocionadas por partidos que se presentan como “cristianos”, que defienden los intereses de la Iglesia en la sociedad europea. Esta falta de concreción en uno y otro terreno contrasta con sus declaraciones tan concretas y sus manifestaciones públicas tan conocidas, cuando se trata de otros campos de la moral cristiana.

- Nuestra propuesta : En lo que se refiere a la “dictadura financiera”: Los analistas nos aseguran que estamos asistiendo a la emergencia de un nuevo paradigma globalizador que promueve grandes transformaciones a nivel económico y social, pero que aún no se ha traducido en cambios institucionales políticos. Se trata ahora – en expresión de Z. Bauman - de “diseñar, construir, poner en marcha instituciones políticas y judiciales globales con capacidad de controlar las fuerzas desenfrenadas y catastróficas que se están beneficiando de una globalización caótica” Es preciso democratizar realmente nuestras sociedades para que las cuestiones económicas que resuelven los gobiernos formen parte también (al revés de lo que hoy día sucede) de la agenda de asuntos sobre los que los ciudadanos podemos decidir.

Estamos de acuerdo con los que piensan que ha llegado el momento de una profundización de las formas e instituciones democráticas, que es preciso reivindicar la política como actividad ciudadana, recuperar el proyecto democrático, promover formas de democracia participativa. Esta conciencia ha de concretarse en derechos políticos, sociales y económicos para todos, recuperar la acción política para organizar el funcionamiento de la vida socio-económica, el gobierno político de los ciudadanos frente a dictadura de los mercados. . El premio Nóbel de Economía, ex-asesor del presidente Clinton y ex-director del Banco Mundial Josep Stiglitz ha llegado a decir que “O mandamos a los banqueros a la cárcel o la economía no se recuperará” (attacmadrid.org, 11-12-2010)

Ante la crisis que estamos viviendo del capitalismo salvaje, ya hay voces que plantean si no habrá llegado el momento de dar otro enfoque al sistema productivo. Para responder a las necesidades básicas de la humanidad, ¿qué hemos de producir? ¿para qué? ¿para quiénes?. Es preciso plantearse la redefinición y la actualización del papel

del Estado democrático en el marco de la globalización, para transformar los derechos de ciudadanía enunciados en leyes y constituciones en realidades cotidianas

En cuanto a los derechos de los inmigrantes : Se hace necesario un nuevo concepto de ciudadanía en el marco de una nueva realidad global. En un sistema productivo globalizado, una “economía-mundo”, han contribuido ellos y sus países a aumentar la riqueza de nuestras sociedades ricas. Creemos que habrá que replantearse también la redistribución de esa riqueza acumulada entre todos, vía servicios sociales, políticas públicas ... teniendo en cuenta estas nuevas realidades socio-económicas globales. Abogamos por tanto por una “ciudadanía inclusiva” . Los distintos grupos sociales y étnicos han de jugar un papel protagonista como sujetos activos de unas instituciones sociales que hay que poner a la altura de las nuevas condiciones de vida y de trabajo globales.

3.- Propuesta intercultural

“ De los dos pueblos hizo uno y derribó la barrera divisoria, la hostilidad, para crear en sí mismo una humanidad nueva, estableciendo la paz ... Por tanto ya no sois extranjeros ni advenedizos sino conciudadanos ... y por obra suya vais entrando con todos en la construcción de su templo” (Ef. 2 / 13-22)

El tiempo presente : El escenario multicultural es uno de los signos más claros de nuestro tiempo. Las nuevas tecnologías del transporte y la comunicación, el turismo, los medios de comunicación social facilitan las migraciones internacionales y están dando lugar al mestizaje de unas sociedades claramente multiculturales. Hay también avances científicos que parecen ir en esta misma dirección. Jeremy Rifkin, economista y escritor, asesor de la U.E. habla de la emergencia de “la civilización empática” : “ Los biólogos y los neurocientíficos cognitivos están descubriendo neuronas espejo, llamadas de la empatía, que permitirían a los seres humanos sentir y experimentar situaciones ajenas como si fueran propias. Está surgiendo la civilización empática. Las generaciones más jóvenes están llevando su capacidad de empatía más allá de los credos religiosos y la identificación nacional, incorporando así a toda la humanidad y al ingente proyecto vital que envuelve la Tierra.” (“El País”, 19/03/2010)

Parecería estar cercano, por tanto, el sueño global del poeta W. Whitman : “Tengo el color de todas las razas – y el prestigio de todas las castas; - pertenezco a todos los rangos – y a todos los credos – Respiro fuerte , pero dejo aún bastante aire para los demás – Estos son los pensamientos de los hombres de todas las edades y de todos los pueblos – No son originales, - no son míos solamente, - si no son tuyos también, no son nada o casi nada – Son el aire corriente que envuelve nuestro globo.” (Whitman W. “Canto a mí mismo”)

Y sin embargo, los análisis de los sociólogos están detectando también otras situaciones que lo contradicen : “Nuestro mundo actualmente padece claustrofobia, cada vez más repleto de competidores. La seguridad se eleva a valor supremo y está sustituyendo a la libertad. Los gobiernos buscan legitimar su poder por la demostración de dureza con la

criminalidad, la inmigración, el terrorismo” (Zygmund Bauman – premio “Príncipe de Asturias 2010- Octubre-2010). Y en 2008 la antropóloga brasileña Teresa Caldeira publicaba “Ciudad de muros”, un estudio minucioso sobre el atrincheramiento urbanístico de Sao Paulo y de su población, que ansía cada vez más vivir en barrios cerrados y custodiados por servicios de seguridad privada, buscar seguridad y vivir aislados en “condominios cerrados”. “Este proceso, asegura, es similar al registrado en EE.UU. Las ciudades se están cerrando, consolidando la desigualdad y el aislamiento como si fuera algo natural”

También en Europa, en los últimos años la propensión al miedo y la obsesión por la seguridad han ido ganando terreno. Está adquiriendo una intensidad peligrosa la cuestión de la nacionalidad y las nacionalidades. Como síntomas, ahí tenemos las medidas tomadas por Sarkozy y Berlusconi contra los gitanos y la "población itinerante", con sus campañas en las que relaciona inmigración e inseguridad. En otros países, la cuestión de las nacionalidades está adquiriendo visos alarmantes: la histeria antifrancófona que se ha apoderado de la extrema derecha flamenca en Bélgica, o la persistencia de las actitudes contra los inmigrantes en Italia. Por todas partes se perciben señales de crispación y, lo que es más grave, señales de explotación política de esa crispación. La sensación de peligro e inseguridad se descarga a través de reacciones xenófobas.

- Nuestros obispos : Ante esta situación, hay declaraciones de nuestros obispos que pueden justificar reacciones identitarias de encerramiento enfermizo en el propio grupo cultural y / o religioso, que agudizan el enclaustramiento de cada grupo en sus propios intereses y prejuicios particulares. No promueven, es cierto, directamente actitudes xenófobas, pero su manera de afirmar, por ejemplo, la propia identidad católica y las raíces cristianas de nuestras sociedades resulta difícilmente compatible con las orientaciones que puedan consolidar las bases de una sociedad mestiza.

En ciertas declaraciones de la jerarquía se detecta un miedo al mestizaje cultural y religioso de nuestras sociedades y la defensa de unas idealizadas raíces cristianas que no pueden ser válidas – en mi opinión - para situarse en las presentes circunstancias. Decía el cardenal Cañizares en octubre de 2006, en la homilía de la Misa en honor del fallecimiento de la reina Isabel la Católica : “Durante ocho siglos, España, busca su identidad perdida y hace un esfuerzo por que ninguna otra confesión religiosa pudiese quedar instalada a perpetuidad en su territorio ... Se quiera o no, España no es sin la fe cristiana ... con la reina Isabel la Católica la España perdida vuelve a encontrarse a sí misma ... La España del mañana lo será en cuanto se mantenga en sus raíces, en cuanto mantenga su fidelidad a la fe cristiana ... Si deja de ser cristiana, será otra cosa pero no España.” (“religiondigital.com, 12-10-2006).

Y el Cardenal Rouco : “Una sociedad que no se funda en una comunidad de ideales de vida y de valores morales fundamentales compartidos, de convicciones básicas sobre el sentido de la existencia y sobre sus expresiones espirituales y/o religiosas (“los presupuestos prepolíticos, éticos, del Estado libre y democrático de derecho”) difícilmente podrá conseguir que la cooperación solidaria y la conciencia de responsabilidad ciudadana se despierten y mantengan vivas al servicio del bien común” ... “Estamos ante la urgente necesidad teórica y práctica de superar críticamente las

modas relativistas del nuevo pensamiento político postmoderno sobre la base de un sólido humanismo europeo que no olvide ni ignore sus raíces cristianas ... La exigencia adquiere una urgencia histórica ante el reto global que representa la presencia en todas las sociedades europeas de formas de vida social, de cultura y de ideas, de usos políticos y jurídicos configurados desde una inspiración religiosa y cultural muy ajena, cuando no contradictoria con respecto a los nuestros, los procedentes del Cristianismo” (Antonio M^a. Rouco Varela, “El laicismo” - Intervención en la Academia de Ciencias Morales y Políticas - Madrid, 14-3-2006)

Nuestra propuesta : Nuestra lectura del momento multicultural es distinta a la de los obispos. Consideramos necesario colaborar en que estas sociedades, que son de hecho multiculturales, vayan evolucionando social y jurídicamente a una convivencia intercultural. Claro que una sociedad necesita “una comunidad de ideales y de valores fundamentales compartidos, de convicciones básicas para conseguir la cooperación solidaria y la conciencia de responsabilidad ciudadana”, pero esa comunidad de ideales y valores habrá de ser pactado entre las distintas personas y grupos que componen esa sociedad. No puede darse por establecida de una vez por todas, mirando únicamente al pasado sino que habrá de ser renovado y adaptado periódicamente, para que todos los que se van integrando en ella se puedan sentir implicados en un proyecto cívico común. ¿Acaso no fueron esos precisamente los presupuestos que hicieron posible la transición política española y su traducción jurídica en la Constitución de 1978?

Más aún, consideramos el contexto multicultural, no como una desgracia que hay que tolerar, sino como una nueva oportunidad para realizar la catolicidad concreta de la Iglesia. Ya el Concilio Vaticano II recordaba que “ Como en e virtud de su misión y naturaleza la Iglesia no está encadenada a ninguna forma particular de cultura humana o sistema político, económico o social , puede ser por esta universalidad peculiar el lazo que estreche íntimamente a las diversas comunidades y naciones.” (G.S. nº 42). Es bueno que cada persona y grupo social vuelva a sus raíces y consolide su propia identidad, pero este proceso no ha de hacerlo de manera obsesiva y sin tener en cuenta las identidades y derechos cívicos de los restantes grupos en un contexto nuevo , como el que vivimos ahora, de sociedades multiculturales.

El Pontificio Consejo para la Pastoral de Emigrantes publicaba una Instrucción (“Erga migrantes caritas Christi”, “Ecclesia”, mayo-junio 2004) en este sentido. Uno de los temas que aborda es la necesidad del diálogo intercultural e interreligioso. Entre otras cosas recuerda : Los nuevos planteamientos de la tarea misionera ante las nuevas fronteras que separan hoy a las personas y los grupos humanos: “En la sociedad contemporánea, a la que las migraciones contribuyen a dar una configuración multiétnica, intercultural y multirreligiosa, los cristianos deberán afrontar un capítulo esencialmente inédito y fundamental de la tarea misionera: su ejercicio en las tierras de antigua tradición cristiana” (100). La multiculturalidad como una nueva oportunidad para realizar la catolicidad concreta de la Iglesia: “El paso de sociedades monoculturales a multiculturales puede revelarse como un signo de la viva presencia de Dios en la historia y en la comunidad de los hombres, porque presenta una oportunidad providencial para realizar el plan de Dios de una comunión universal” (9) “No se puede evangelizar sin entrar en profundo diálogo con las distintas culturas, con los pueblos de raíces distintas, con otros valores y modelos de vida que conviven a nuestro lado” (36)

4.- Propuesta ecológica

“ ¡ Qué admirable es tu nombre, Señor, en toda la tierra !” (Sal. 8)

“De mañana te busco, hecho de luz concreta, espacio puro y tierra amanecida” (Himno laudes)

- El tiempo presente : La publicación en 1972 del Informe “Los límites del crecimiento” por el Club de Roma, que trataba del impacto de las acciones humanas sobre el planeta, marcó el inicio de la concienciación política sobre la necesidad de un desarrollo sostenible. El núcleo del problema es el hecho de que el planeta no da abasto para absorber los gases de efecto invernadero, sobre todo el dióxido de carbono, lo que provoca el aumento continuado de la temperatura media del planeta. Lo crucial en la prevención del cambio climático radica en que nuestro suministro energético depende casi absolutamente de los combustibles fósiles y que la combustión de estos genera unos 30.000 millones de toneladas de CO₂ al año, alterando progresivamente la composición de nuestra atmósfera. Sin embargo, en diciembre de 2009, mandatarios de 192 países se reunieron en Copenhague y en diciembre de 2010 en Cancún para abordar el problema y las negociaciones apenas han dado ningún resultado.

Nadie está dispuesto a tocar el consumo de los sectores que disfrutaban de un alto nivel de vida. Y los efectos del cambio climático lo están padeciendo más los países pobres que son los que apenas han contribuido a su creación. Algunos ejemplos : La biodiversidad del fértil Delta del Níger se ha convertido ya en un desierto de petróleo; la pesca de arrastre ha acabado con el banco de pesca de Namibia; la tala de bosques tropicales y húmedos, pulmones del planeta y reserva de agua de la región produce sequías, con sus consecuentes catástrofes agrícolas, empresas europeas exportan secretamente a África residuos peligrosos y tóxicos que son acumulados sin tratamiento, etc. etc.

En estas condiciones, son cada vez más los que piensan que la crisis de fondo actual no es tanto la económico-financiera sino la del agotamiento y destrucción de los recursos importantes para vivir, tales como la tierra fértil, el agua no contaminada, la biodiversidad, el aire limpio, un clima no muy alterado o la disponibilidad de energía. Que la razón estructural de la crisis ecológica, social y económica está en un modelo de desarrollo basado en la concentración de poder y en la pretensión de un crecimiento ilimitado en un planeta de recursos no sólo limitados sino decrecientes, debido a la dimensión alcanzada por la producción y el consumo. En un sistema económico que no ha logrado un orden planetario justo y que está siendo depredador de la naturaleza y de la vida de millones de personas que dependen de sus recursos. Plantean, por tanto, que el gran reto del siglo XXI será hacer frente al problema del cambio climático para asegurar una vida humana digna en nuestro planeta durante los próximos siglos para todos sus habitantes.

- Nuestros obispos : Como decía anteriormente, lo extraño es que ante una situación de estas características que constituye claramente un hecho mayor de nuestro tiempo, nuestros obispos apenas hayan hecho declaraciones de cierta entidad, ni tomado postura públicamente de manera relevante. En “Caritas in Veritate” el problema de la destrucción del medio ambiente es en efecto mencionado, pero se lo evacua con rapidez y superficialidad. Nada se dice del funcionamiento depredador del mercado, de su despilfarro de recursos, de la dependencia entre pueblos y economías, el control por parte de los países ricos de las materias primas. Y curiosamente, en un texto de propósitos morales, no se plantea la cuestión alternativa del “decrecimiento”, una alternativa de profundos contenidos morales, que grupos ecologistas ya están planteando, como forma de cambiar los estilos de vida. La encíclica parece seguir creyendo en el crecimiento “humano” ilimitado con cierta ingenuidad.

- Nuestra propuesta : Creemos que la afirmación del cambio climático y de sus consecuencias conduce a un replanteamiento del modelo energético actual, muy ligado también a una determinada forma de concebir el desarrollo humano. Las soluciones por lo tanto no podrán venir de la mano del crecimiento, sino de la contención y del reparto justo. Creemos que ante la crisis que estamos viviendo del capitalismo salvaje, hay que plantear si no habrá llegado el momento de dar otro enfoque al sistema productivo, abrirse a una nueva manera de organizar la sociedad. Las propuestas del ecosocialismo presentadas en el Foro Social Mundial abogan por un desarrollo socio-económico equitativo y ecológicamente sostenible.

La crisis puede resultar una oportunidad para el cambio de modelo socio-económico, para reorientar la producción, favoreciendo la satisfacción de las necesidades sociales antes que el desaforado consumo privado; para introducir aquellas perspectivas ecológicas y sociales que hasta ahora no han sido escuchadas. Para crear sociedades equilibradas que garanticen la sostenibilidad de un crecimiento equitativo para todos los habitantes del planeta; crecimiento que garantice además la suficiencia de recursos para las generaciones venideras. La crisis puede ser aprovechada por tanto para poner freno al despilfarro.

Para tomar medidas políticas apropiadas, se requiere una nueva conciencia global, que desarrolle la solidaridad entre países ricos y pobres. Es fundamental una conciencia de justicia planetaria, una visión internacional compartida de los objetivos a largo plazo y construir marcos internacionales que ayuden a cada país a desempeñar el papel que le corresponde. Y una nueva conciencia asimismo de solidaridad intergeneracional, en relación con nuestra responsabilidad ante las generaciones futuras. Es precisa también una nueva cultura ecológica, con el desarrollo de nuevos valores sobre cómo nos aproximamos, no sólo al resto de seres humanos, sino también a la naturaleza y al resto de seres de nuestro planeta. Ser conscientes de la realidad de interdependencia entre todos los seres, que nuestra vida depende en gran medida de la de los demás, los animales y las plantas.

“El gran reto del decrecimiento en los países enriquecidos es aprender a producir valor, libertad y felicidad reduciendo significativamente la utilización de materia y energía, así como los desechos. Se trata de aprender a vivir mejor con menos para poder pasar de una cultura de guerra con los territorios y el conjunto de los seres vivos a una cultura de paz que permita construir otra forma de estar en el mundo.” (Ecologistas en acción).

Como se proclama en los manifiestos del Movimiento ecologista : “Hay que cambiar el sistema, no el clima”.

B.- EL SERVICIO DE LA IGLESIA

La Constitución “Lumen Gentium” presenta el misterio de la Iglesia como “servidora del Reino”. Ante los signos del Reino presentes en nuestra sociedad que he descrito anteriormente y para llevar adelante las propuestas planteadas, voy a ofrecer algunos rasgos de cómo, en mi opinión, ha de situarse la Iglesia para servir mejor la construcción de ese Reino en este momento presente, para desarrollar ese estilo de pastoral misionera. Cómo situarnos para incorporar nuestra acción a la acción del Espíritu y hacer fructificar las semillas de Evangelio que están ya sembradas en el corazón de nuestro mundo.

1.- El servicio de la esperanza

“ Dispuestos siempre a dar razón de vuestra esperanza, pero con buenos modos y respeto” (IP. 3 / 16)

- El tiempo presente : El horizonte socio-cultural de los años sesenta, cuando nació la revista “Pastoral Misionera – Frontera” era un horizonte que podemos calificar de abierto e ilusionante. Dejadas atrás las experiencias trágicas de la Guerra Mundial, las sociedades desarrolladas iban conquistando niveles de democracia y bienestar económico aceptables y el objetivo de las que aún no los disfrutaban, era ir llegando por métodos reformistas o revolucionarios a esos mismos estándares de vida política y económica. Con todos sus conflictos, estaba bastante claro hacia dónde había que caminar, en qué valores había que educar a las jóvenes generaciones. Incluso las revueltas juveniles de aquella década en las distintas áreas socio-políticas de entonces (Mayo-68 en Europa, Revolución Cultural en China, Primavera de Praga en el Países del Este, Movimientos revolucionarios en América Latina, Alianza para el Progreso en Estados Unidos ...) planteaban la generalización y profundización de una democracia social y universal

Sin embargo, el horizonte socio-cultural en este comienzo del s. XXI es distinto. En los modos de producir, diversos analistas sociales coinciden en señalar que las condiciones del trabajo han cambiado radicalmente: en lugar de una rutina repetida, de una carrera predecible, de la adhesión a una empresa a la que se era leal y que, a cambio, ofrecía un puesto de trabajo estable, los trabajadores se enfrentan ahora a un mercado laboral flexible, a exigencias de movilidad absoluta. Se trata de un ámbito laboral nuevo, de transitoriedad, innovación permanente y proyectos a corto plazo.

Como consecuencia, la experiencia cotidiana de la existencia tiene mucho de inconsistente, lo que han denominado “la vida líquida” es la manera habitual de vivir en nuestras sociedades contemporáneas. Esta vida se caracteriza por no mantener ningún

rumbo determinado, puesto que se desarrolla en una sociedad que no mantiene mucho tiempo la misma forma (como los líquidos). Ello hace que nuestras vidas se definan por la precariedad y la incertidumbre constantes. El historiador Hobsbawm termina su “Historia del siglo XX”.(Ed. Crítica, 2007) advirtiéndolo : “No sabemos a dónde vamos, sino tan sólo que la historia nos ha llevado hasta este punto.” Esta es la impresión de amplias capas de nuestras sociedades en este comienzo del XXI: sentimientos de oscuridad, desconcierto e inseguridad ante el futuro. Se trata de enfrentarse con lo desconocido que es lo que siempre ha provocado el miedo en el ser humano: “ La emoción más antigua de la humanidad es el miedo, y el miedo más antiguo es el miedo a lo desconocido” (Lovecraft)

Nuestros obispos : Para ellos, todo ello sería un síntoma claro de que la modernidad, con todos sus planteamientos socio-económicos, culturales, filosóficos, religiosos ... de los últimos siglos ha fracasado. Se quiso construir – dicen – un mundo sin Dios o contra Dios y ahí tenemos los resultados. El hombre moderno ha pretendido emanciparse de sus lazos morales y religiosos tradicionales y al final de la escapada no ha encontrado más que caos y confusión. Ha perdido sus raíces, sus referencias morales y espirituales que constituyen la base de cualquier construcción personal y social.

En consecuencia – proponen – hay que reconstruirlo todo sobre otros fundamentos. Hay que recuperar las raíces cristianas de nuestras sociedades que son las que pueden seguir proporcionando seguridad y perspectivas de futuro ante un horizonte tan líquido e incierto. Hay que volver a las orientaciones, valores y comportamientos de la tradición, que tienen acreditadas durante siglos su solvencia para construir sociedades estables y personalidades consistentes. Hay que restaurar una matriz cultural cristiana, en el marco de la cual la gente sienta que sus vidas se apoyan en unos fundamentos morales y espirituales estables y que caminan hacia un horizonte que da sentido a sus vidas.

Nuestra propuesta: Nuestra lectura del tiempo presente es más matizada y quiere ofrecer una propuesta esperanzada que mire hacia el futuro. Consideramos que lo que hoy estamos viviendo es lo que en la experiencia bíblica del pueblo de Dios constituye un momento de “crisis” y estos momentos no son una llamada a volver al pasado, sino a revisar con lucidez el camino recorrido, con sus aciertos y equivocaciones, para iniciar una nueva etapa . Recogemos la llamada a la serenidad y confianza del Evangelio en un escenario parecido, en la víspera de la destrucción del cuerpo de Jesús, como avance profético del desmontaje de las instituciones colectivas del pueblo judío, del “orden socio-religioso-cultural” vigente en los tiempos del Jesús histórico. Este “mundo” que, de hecho pocos años después de la muerte personal de Jesús, se derrumbaría completamente por el sometimiento total al poder romano que destruye el templo y desarticula sus instituciones básicas.

Pues bien, en la víspera de la gran crisis de su propia vida histórica y de este mundo judío, Jesús confirma a sus discípulos en que también los momentos de angustia están sometidos a la fuerza de la fe confiada (Luc. 21 / 9, 30-31; Jn. 16 / 33). Para un creyente cristiano los momentos catastróficos pueden vivirse como el alumbramiento de un mundo nuevo, de una nueva creación (Mc. 13 / 24-32). Las tinieblas, la caída del sol y las estrellas ... no son signos más que del final de “un” mundo, no de “todos” los mundos. La imagen adecuada de este tiempo, no es la del invierno tenebroso, sino la de

los brotes de la higuera que anuncian la llegada de una nueva primavera, de una nueva manifestación del “Hijo del Hombre”, con todo el rico contenido semántico personal y colectivo que tiene este término bíblico.

Esta perspectiva evangélica nos abre a la “pequeña esperanza” que describe el poema de Peguy:

“ Esta pequeña esperanza, vacilante ante el soplo del pecado, - temblorosa ante los vientos, agonizante al menor soplo ... - Una llama temblorosa ha atravesado el espesor de los mundos; - una llama vacilante ha atravesado el espesor de los tiempos ... - Esta pequeña esperanza que parece una cosita de nada. - Esta pequeña niña esperanza, inmortal.”

Una esperanza que no invita a evadirnos ni a condenar al mundo, sino a entrar en su espesor y aportar nuestra luz humildemente, serenamente. Hablando de la Navidad dice Urbina (II / 312) “Lo maravilloso de la palabra de Cristo en esta Noche de Navidad es precisamente que lo Santo, lo Sagrado, lo Maravilloso, lo Divino ha entrado en el espesor del mundo. "El Verbo ha puesto su tienda de campaña entre nosotros, los caminantes del mundo. El cristiano celebra esta fiesta vigilante, dispuesto "para percibir las señales de los tiempos", abierto a todos los hombres y a todas las inquietudes de los hombres. Asume la aspiración de las masas inmensas; renovado con la fuerza del Evangelio, se pone en marcha con todos sus compañeros humanos, en las luchas de la Historia, hacia el Mundo Nuevo, hacia el Reino de Dios”

Esa pequeña esperanza nos prepara para leer escuchar la voz de Dios desde la ambigüedad de las situaciones históricas. A pesar de la evidencia del mal, éste no tiene la última palabra. Si nos detenemos a escuchar el rumor de la vida, uno puede captar los signos de una realidad distinta que no está menos presente, de un Espíritu nuevo que habita también hoy y guía la historia de los hombres, quizás solamente como brote, como promesa. La propuesta esperanzada del cristiano no es una propuesta ingenua, seráfica; se trata de una esperanza desde la evidencia del mal, desde lo que el Evangelio llama “el príncipe de este mundo”. Conoce la consistencia de las estructuras de oscuridad y pecado que condicionan la existencia humana y la marcha de la historia, pero también sabe detectar la acción del Dios creador que está preparando en el corazón de la vida, “con dolores de parto” un mundo nuevo(Rom. 8 / 22)

La esperanza nos impulsa a elaborar una propuesta misionera para este tiempo volviendo a Jesús, a recorrer con Él los caminos de nuestras “galileas”; detectar su presencia y acción en el ancho mundo; salir, una vez más, del propio enclaustramiento eclesiástico en cualquier tipo de grupo socio-cultural, político, religioso, “abrir las puertas atrancadas por miedo a lo que pueda suceder en el exterior” (Jn. 20 / 19), sentarse a la mesa de toda la familia humana, “comer y beber con recaudadores y descreídos” (Mc. 2 / 15), compartir con ellos incluso aquellos “alimentos” que a primera vista puedan parecer impuros (Hech. 11 / 5-10). Y aprender a creer y orar desde estos lugares sociales y culturales, para detectar el rostro concreto que toma la fuerza del Príncipe de este mundo, por una parte, pero también el paso del Espíritu en la vida, las aspiraciones, problemas e iniciativas de estas personas y grupos humanos. (Hech. 11 / 17)

La esperanza cristiana nos llevará, en un segundo momento, a situarnos como mediadores de esa presencia del Espíritu en el corazón del mundo, en actitud, como dice el teólogo Torres Queiruga, recogiendo un viejo término socrático, “maieútica”, como la comadrona que asiste y ayuda al surgimiento de una vida nueva, como “hombre que riega las raíces de todo lo que crece” (W. Whitman). La Iglesia no es la poseedora del Espíritu de Dios, sino la que ayuda a que los hombres le reconozcan actuando y tomando forma en sus vidas y sus grupos humanos, acción que tiene lugar antes, durante y después del paso de la Iglesia . Se trata de una función meramente instrumental. “Como un sacramento o señal e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad de todo el género humano” (L.G. 1). Tarea que realiza en cada época y lugar situándose desde dentro : “ Los gozos y las esperanzas, las tristezas y angustias de los hombres de nuestro tiempo son también los gozos y esperanzas, las tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay auténticamente humano que no halle eco en su corazón ... la Iglesia se siente en verdad íntimamente unida con toda la humanidad y con su historia” (G. S. 1).

2.- El servicio de la educación:

“ ¿Cómo es que no sabéis interpretar el tiempo presente?. Y ¿por qué no juzgáis vosotros mismos lo que se debe hacer?” (Luc.12 / 57)

- El tiempo presente : El triunfo decisivo de cualquier sistema totalitario consiste en dominar las conciencias de los sometidos; lo que la pedagogía de Paulo Freire llama “introyectar al opresor”. Conseguir que los ciudadanos perciban la realidad, valoren y piensen sobre ella según los intereses y los criterios del grupo dominante. En este comienzo del s. XXI en que se está instalando la dictadura financiera, no podía ser de otra manera. Como además, los avances tecnológicos, los medios de comunicación permiten una influencia incomparablemente mayor que en el pasado sobre prácticamente todas las conciencias que habitan hoy el planeta, la difusión global de ese “pensamiento único” está asegurada. Son los intereses de las grandes empresas multinacionales, de las grandes entidades financieras, los que educan público sumiso, más que personas y ciudadanos. Con demasiada frecuencia “los grandes medios de comunicación no son la expresión de la opinión pública, sino de la opinión publicada de sus patronos” (Lula). Su objetivo prioritario consiste en defender los intereses de sus accionistas, fabricando consentimiento público, no informar a los ciudadanos.

Ignacio Ramonet asegura: " Los grandes grupos mediáticos se han convertido en el aparato ideológico de la globalización ... El desastre actual es la ausencia total de espíritu crítico" (“Le Monde Diplo.”, Julio-2010). Y el Roto : “Lo malo que tiene esta edad de oro de la comunicación es que no hay forma de saber lo que realmente está pasando” (“El País”, 25-11-2010). Y ante la dificultad para saber “lo que realmente está pasando”, ante la falta de una opinión pública crítica, resulta fácil hacer política, no en base a hechos constatados, sino a ideas preconcebidas que responden, a su vez, a intereses determinados, interpretando los datos disponibles según esos intereses. Porque lo decisivo, lo que crea opinión pública, es esta interpretación de los hechos, el cómo se elabora la información, la valoración y el sentido que se les da. Por ejemplo, se hacen políticas en base a ideas que declaran al Estado de bienestar una rémora para la competitividad de la economía, a la justicia un obstáculo para la paz y a la ecología una

manía de exaltados, y esas ideas no se apoyan en ningún argumento sólido. Son sólo elaboración interesada que unos grupos, con poder suficiente para difundirlos masivamente, hace de los datos (o de algunos debidamente seleccionados) disponibles.

El tiempo presente nos ofrece también una educación de las identidades de los sujetos humanos que a menudo cae en perversión identitaria. En un contexto inseguro, para recuperar un mínimo de referencias y seguridades que necesitamos para vivir, se pretende educar en la búsqueda de fundamentos sólidos e identidades seguras. Pero la búsqueda de este fundamento (que es buena y necesaria) puede convertirse en fundamentalismo. La búsqueda de identidad (buena y necesaria)puede derivar en perversión identitaria, en ensimismamiento corporativo, refugiándose en unas formas culturales y / o religiosas de un pasado idealizado que ya no existe. Para cohesionar al “rebaño” propio se alimentan los prejuicios y estereotipos respecto a personas de otros grupos.

- Nuestros obispos : Pensamos que este tipo de educación acrítica no parece incomodarles demasiado a nuestros obispos. Los medios de comunicación de la Iglesia a menudo van en la vanguardia de esa mentalización al servicio de los grupos de poder, culturalmente individualista, socio-políticamente evasiva, económicamente neoliberal. Resulta desalentador la fijación obsesiva de las intervenciones episcopales en las cuestiones de la sexualidad y la familia. No porque estas cuestiones no tengan su importancia, sino porque no abordan con la misma seriedad otras situaciones económicas, socio-políticas y mediáticas que, por otra parte, a menudo están en el origen de la problemática familiar. Es que los temas familiares ¿son los únicos que han de preocupar a la conciencia cristiana?. ¿En el Evangelio, en la moral cristiana , en la Doctrina Social de la Iglesia no hay otras cuestiones a tener en cuenta a la hora de valorar la realidad social y tomar una distancia crítica ante ella?.

Y ante el enclaustramiento de cada cual en sus grupos de pertenencia, nuestros obispos promocionan no pocas veces mensajes que dificultan una comprensión del otro cultural y religiosamente distinto. En los años cincuenta los trenes llevaban un cartel : “Prohibido asomarse al exterior”. Una de las consignas del papa Juan para el Concilio fue “Abrir las ventanas para que entre el aire” Tenemos la impresión de que la formación de los curas y los laicos católicos de hoy vuelve a adolecer de este miedo a cualquier idea, persona, grupo que se presente como “exterior”, como distinta. Se trata de una educación para condenar al mundo y reaccionar con complejo de persecución, con reacciones identitarias enfermizas, con conciencia de ser los únicos salvadores, los que tienen todas las soluciones.

Desde esta perspectiva consideramos, por ejemplo, que la formación de los sacerdotes jóvenes, sus maneras y hasta su vestimenta se nos revelan como sintomáticas de situarse la Iglesia en la sociedad, adolece de excesiva uniformidad. Desde nuestro trato con aquellos que conocemos, tenemos la impresión de que no se les está formando para una sociedad cultural y religiosamente plural, en la que para anunciar el Evangelio, consideramos importante una capacidad de comprensión y diálogo con otras formas de ver la vida. Se nos presentan, a menudo, como personas indoctrinadas en una postura intelectualmente rígida. Los vemos con poca capacidad de reflexión cristiana desde las situaciones concretas de la vida y la problemática que plantean los distintos grupos

humanos. Los vemos en consecuencia con dificultades para actuar como animadores respetuosos de la pluralidad al interior de una comunidad cristiana que vive inmersa en este contexto multicultural.

- Nuestra propuesta: “Hemos construido democracia política, carecemos de democracia económica y todavía tenemos pendiente la tarea de tejer una moral colectiva basada en la práctica de virtudes públicas. Necesitamos, pues, fábricas de ciudadanía” (Rafael Díaz-Salazar, “El País”, 11-12-2006). “La cultura de la democracia no florecerá si no nos constituimos en sujetos humanos. Si nos negamos a actuar como sujetos responsables y libres, no podremos interactuar democráticamente, ya que no vivimos desde nosotros mismos sino a partir de las pautas emanadas desde el poder, sea económico o político. Así pues, el sujeto humano es el elemento base del que debe partir todo” (Pedro Trigo, “Frontera” Septiembre-2010). Desde nuestra experiencia, estas son algunas propuestas para que la Iglesia desempeñe su servicio educativo en el tiempo presente, construya sujetos humanos responsables y libres ,en el corazón y al servicio de esta sociedad y de esta Iglesia.

Educar desde abajo : Nuestra propuesta educativa comienza con la voluntad de formar sujetos que sepan ver “el espesor de la realidad” desde la perspectiva de los “despojados de nuestras sociedades”, como recordábamos citando a Ellacuría: es desde ahí desde donde se puede hacer un buen diagnóstico de todo el cuerpo social y echar las bases de un proyecto cristiano. Pensar y proyectar desde los hechos concretos, desde la manera cómo afectan a las personas concretas los grandes acontecimientos y decisiones económicas, políticas ... Planteamos que hoy sigue siendo necesario en la formación de los cristianos, de los curas, este punto de partida, el lugar “desde dónde” se inicia y fundamenta la educación, el primer paso para construir un proyecto cristiano, misionero.

Educar para la esperanza: Para saber descubrir los brotes, los signos de la acción del Espíritu, las semillas de otro mundo posible que se dan, que están actuando ya en el corazón de las personas y los grupos humanos. Educar para saber incorporarse a esa tarea creadora del Espíritu de Dios en el corazón del mundo, que hace que las personas, las situaciones puedan ir cambiando, ir haciéndose realidad el “otro mundo posible”. Se trata de educar en la serena convicción de lo que las cosas y las personas pueden llegar a ser, si se las sabe tratar adecuadamente. Por supuesto, con paciencia y dando tiempo al tiempo, y encontrándole las vueltas con habilidad a las personas y a las situaciones. Como le gusta repetir a I. Ramonet, es preciso educar “soñadores que piensen, pensadores que sueñen”

- Educar para tener una opinión propia : Para desarrollar una competencia crítica ante las situaciones desde la perspectiva de la construcción de Reino, de una sociedad donde todos los seres humanos puedan vivir con dignidad. Desarrollar la capacidad de las personas para preguntarse sobre los hechos que vive, las informaciones y explicaciones que recibe, para analizar y valorarlo todo e ir formándose una opinión propia desde los criterios evangélicos, des de la doctrina social de la mejor tradición eclesial.

- Educar para el pluralismo : Tener una opinión propia no significa formar sujetos intelectualmente rígidos, incapaces de comprender otros puntos de vista y adaptarse a la realidad. Consideramos que la pedagogía del diálogo en una sociedad abierta es la más

evangélica e inteligente para renovar y transmitir las propias convicciones, respetando las de los otros, en este modelo de sociedad plural. Lo decía Pablo VI en los días del Concilio: “En el diálogo se descubre cuán diversos son los caminos que conducen a la luz de la fe y cómo es posible hacer que converjan a un mismo fin. Aun siendo divergentes, pueden llegar a ser complementarios, empujando nuestro razonamiento fuera de los senderos comunes y obligándolo a profundizar en sus investigaciones y a renovar sus expresiones. La dialéctica de este ejercicio de pensamiento y de paciencia nos hará descubrir elementos de verdad aun en las opiniones ajenas, nos obligará a expresar con gran lealtad nuestra enseñanza y nos dará mérito por el trabajo de haberlo expuesto a las objeciones y a la lenta asimilación de los demás. Nos hará sabios, nos hará maestros” (Pablo VI, “Ecclesiam suam”, n° 32, 1964)

- Educar para el diálogo : Creemos, por tanto, que la mejor educación es la que se hace en un proceso de diálogo con maneras de pensar y actuar distintas a las nuestras. Este proceso dialogal es el que permitirá educar personalidades consistentes, a la intemperie, no sujetos de invernadero, que se disuelvan al primer contacto con la realidad exterior o adopten posturas intransigentes y agresivas. La experiencia enseña que no hay personalidades más débiles que los educados en un contexto de “invernadero”. Y, desde luego, estarán incapacitados para argumentar y transmitir de manera adulta las propias convicciones; se suelen desmoronar al primer contacto con la intemperie de la vida real. Aparte de que hoy, en una sociedad intercultural e interreligiosa, de intercambio permanente de todas las opiniones, resulta prácticamente imposible ese tipo de educación

- Educar desde y para la acción: “La acción humana, como procede del hombre, así también se ordena al hombre pues éste, al actuar, no sólo cambia las cosas y la sociedad, sino que se perfecciona a sí mismo” (G. S. 35). No se trata sólo de educar sujetos empáticos, compasivos, ni sólo con una opinión teóricamente lúcida ante la realidad, sino de personas que se hagan cargo de las situaciones e intervengan para hacerlas evolucionar en el sentido de la construcción del Reino, con las convicciones y competencias precisas para ello. Estoy hablando de la importancia de lo que tradicionalmente los movimientos especializados de Acción Católica tienen elaborado como “pedagogía de la acción” y que expuse en la primera parte. Una pedagogía de la acción desarrollada en grupo: un proceso de crecimiento personal en el que partiendo de las situaciones-problema de la vida, vayamos desarrollando y compartiendo una opinión sobre la realidad, habilidades de comunicación y colaboración , asumiendo responsabilidades, actuando y organizándonos . Y todo ello desde el encuentro con la Palabra del Señor.

- Educar en y para la comunidad (en equipo): En opinión de Vidal-Beneyto “la democracia se nos ha muerto de frustración, de apatía, de hipermediatización publicitaria, de adicción al poder. Es preciso volver a promocionar pequeños grupos donde la gente pueda realizar experiencias democráticas positivas, por lo que J. Rawls llama “el ejercicio de la razón pública”. Ejercicio que tiene en la deliberación y en el debate sus manifestaciones más comunes y eminentes, el verdadero baremo de la vida democrática, del que la práctica del voto es sólo una consecuencia”. Es preciso educar para saber expresarse, saber escuchar, construir consensos, responsabilizarse, evaluar conjuntamente, afrontar los conflictos, celebrar la vida compartida.

3.- El servicio del diálogo

“La Iglesia debe ir hacia el diálogo con el mundo en que le toca vivir. La Iglesia se hace palabra; la Iglesia se hace mensaje; la Iglesia se hace coloquio” (Pablo VI, “Ecclesiam Suam”, 27)

- El tiempo presente: Algunos datos : Según una encuesta del C.I.S. en 10 años cerca de 5.000.000 de españoles han dejado de considerarse católicos. Si en el año 2000 los que así se declaraban eran el 82,7%, en el año 2010 son el 72,7%.. Según encuesta de Metroscopia : una masiva mayoría de ciudadanos (74%) considera que los legisladores deben realizar su tarea sin tener en cuenta consideración religiosa alguna. Según encuestas del C.I.S., de la Fundación “Santa María”, del Instituto de la Juventud, en el año 2010 alrededor del 50 % de los jóvenes entre 15 y 30 años no se considera católico.

Nuestro presente viene marcado por la laicidad creciente de nuestras sociedades. No es nada nuevo, lo sabíamos teóricamente. Pero , lo que habíamos aprendido teóricamente sobre la secularización de la sociedad, se está haciendo realidad y práctica cotidiana. En nuestro país ya se casa más gente por lo civil que por la iglesia. Se pide que la presencia pública de los símbolos católicos se elimine en ámbitos de los lugares e instituciones del Estado; que las orientaciones éticas católicas no sean las únicas a tener en cuenta cuando se trata de dotarse de unas bases para establecer los criterios de funcionamiento de la sociedad. Son medidas que vienen exigidas por la lógica de un Estado aconfesional. No es nada teóricamente nuevo, como digo, pero sí lo es su decisión de ponerlo en práctica en la vida cotidiana.

El P.S.O.E. en su Manifiesto con ocasión del XXVIII aniversario de la Constitución Española sostiene que : “En un momento como el actual, en el que el fenómeno migratorio está convirtiendo a la sociedad española en una sociedad multicultural, es preciso recordar y reafirmar el valor del principio constitucional de la laicidad. No hay que subordinar la acción política de las Instituciones del Estado Social y Democrático de Derecho a ningún credo o jerarquía religiosa, pues la única voluntad y soberanía es la de la ciudadanía”

Y estos son algunos titulares del “Boletín de laicidad.org” del año 2010 de Rivas-Vaciamadrid, localidad de Madrid : “Movimientos críticos con el papa se organizan a un mes de su visita a Barcelona” – “La Plataforma de Defensa del Patrimonio considera “inconstitucional” que la iglesia haya inmatriculado 1087 bienes” – “ CC.OO. ve inadmisibles que la visita del papa se sufrague con fondos públicos” – Otro artículo rechaza que “ El Ministerio de Educación bloquee el acceso de los Centros educativos a páginas Webs sobre diversidad sexual” – “Un verdadero Estado laico, la asignatura pendiente en España” – “ Organizaciones laicistas convocan un acto en Madrid bajo el lema :” ; Por un Estado laico, YA “.- “El Observatorio de la laicidad denuncia los privilegios de la pastoral universitaria” . Son evidentemente signos de un tiempo nuevo en nuestra sociedad.

Propuestas de nuestros obispos : Señal de la importancia que los obispos conceden a esta nueva situación son el malestar, los conflictos y resistencias que está provocando en ellos. En su opinión, los movimientos laicistas están minando las bases de lo que sería la identidad socio-histórica católica de la sociedad española. Han llegado a decir que Zapatero está pretendiendo la eliminación de lo que constituyen las bases morales de la tradición española. Y Benedicto XVI ha afirmado que “«el problema del secularismo y la laicidad del mundo occidental tiene en España uno de sus epicentros”; y ha relacionado el choque entre la fe y «el laicismo agresivo» que, según él, aquí se registra, con el anticlericalismo de los años 30.

Porque para nuestros obispos la articulación de la sociedad española ha de estar marcada necesaria y permanentemente por la tradición católica. Algunos textos : “Lo que no dejará de hacer nunca la Iglesia es orar por España, para que conserve viva la herencia de la fe y el patrimonio de la cultura florecida en el tronco de la tradición cristiana y para que mantenga viva la unidad solidaria de todas sus gentes, por la guarda efectiva de su identidad cristiana y de su unidad” (Antonio M^a Rouco Varela, Cardenal-Arzbispo de Madrid, “España y su futuro. La Iglesia católica”, Carta Pastoral, Madrid, 9-11-2005)

Y el anterior cardenal primado, arzobispo de Toledo, Antonio Cañizares en su homilía en honor del fallecimiento de Isabel la Católica recordaba que : “España no perdió su cristianía a pesar de la invasión a la que fue sometida en el siglo VIII, ni sucumbe como otras regiones del mundo sucumbieron a una fuerza religiosa ajena ... La fe cristiana es parte determinante de los fundamentos de nuestra cultura, de lo que somos .Con la reina Isabel la Católica, la España perdida vuelve a encontrarse a sí misma, recupera su identidad que por otra parte no desaparece nunca de la España dominada por el Islam" Y termina preguntándose : “¿ Será cristiana la España del mañana? lo será en cuanto se mantenga en sus raíces, en cuanto mantenga su fidelidad a la fe cristiana que ha recibido.¿Será España si deja de ser cristiana, si renuncia a sus raíces y fundamentos cristianos? . Será otra cosa, pero no será España” (religiondigital.com, 12-10-2006)

Y desde el Vaticano el cardenal español Julián Herranz, presidente del Consejo Pontificio para los Textos Legislativos proponía : “En España no sería justo llegar a una nivelación jurídica entre las religiones, poniendo a la Iglesia católica al mismo nivel que otra comunidad religiosa o secta ... No se considera arbitrario ni contrario al justo carácter aconfesional o laico del Estado que éste tutele, con especial consideración en sus leyes y reglamentos, los valores religiosos que son profesados por la mayoría de los ciudadanos y que pertenecen al patrimonio histórico, artístico y cultural de la nación”. (religiondigital.com, 1-2-2006)

Nuestra propuesta : Para nosotros hay un hecho mayor que define el tiempo presente: Por primera vez en la historia, nuestras sociedades son plurales, y en ellas la convivencia entre las personas radica sólo y precisamente en el hecho de ser ciudadanos, no en el de su pertenencia a uno u otro credo religiosos o ideológico. Este es hoy el contexto en el que tenemos que llevar a cabo la tarea de evangelización. Se trata de una situación nueva para la que no se pueden utilizar odres viejos. Guardar añoranza del modelo de cristiandad y pretender seguir utilizando los instrumentos

jurídicos que aquél facilitaba sólo contribuye a derramar ese vino nuevo capaz de alegrar el corazón del futuro.

Creemos que hay que abandonar, de una vez por todas, las nostalgias de una situación socio-política de “especial consideración” para la Iglesia. Desde luego que la situación anterior, que sigue siendo actual en algunos aspectos como denuncian las organizaciones laicistas, crea un ámbito favorable desde el poder para la difusión masiva de las orientaciones católicas. Ingenuamente confesaba un obispo : “Si podemos pescar con red, si podemos contar con el apoyo de los símbolos e instituciones de una “cultura católica” sostenida como matriz social por el Estado, por qué conformarnos con pescar con caña, que es mucho más lento y menos eficaz.” Evidente. El problema es la legitimidad democrática de que las instituciones públicas sigan proporcionando esa red a un sector cultural y religioso determinado de la sociedad, por mucho que este sector haya significado históricamente y por mucho peso socio-político que siga teniendo. El problema es que la Iglesia siga apoyándose en estos cabildeos de palacio y apoyarse en esa matriz socio-cultural para plantear su pastoral misionera. Con el esfuerzo que se gasta en esta tarea se está aplazando sine die un planteamiento realmente misionero que exige mayor creatividad pastoral, mayor fidelidad al Evangelio y a las orientaciones básicas del Vaticano II.

Con ello no apoyamos la desaparición de las instituciones religiosas de la vida pública. Nuestra propuesta de modelo de presencia de la Iglesia en un Estado laico, parte del principio de que “El Estado es laico y la sociedad plural”. Con ello queremos expresar la convicción de que las instituciones públicas han de guardar una neutralidad ante todas las organizaciones religiosas. Pero, al mismo tiempo, en la sociedad civil han de respetar la posibilidad de que todas ellas puedan realizar sus tareas, también de manera pública, sin otra cortapisa que la que se derive de los principios de funcionamiento constitucionales aceptados por todo el cuerpo social. La separación entre Iglesia y Estado, por tanto, ha de darse en el marco de un pluralismo cívico aceptado por todas las partes. De modo que una sociedad laica, plural, sabrá valorar también lo que las tradiciones religiosas han aportado y pueden aportar hoy a la convivencia común.

Esta nueva situación por tanto, no supone la desaparición de la Iglesia de la vida pública, pero sí la adopción de nuevas formas de estar presente en este nuevo contexto socio-político . En este sentido, la actitud de la Iglesia habrá de ser de diálogo respetuoso , aceptando la autonomía de los distintos saberes, la pluralidad de las diferentes visiones del mundo, de las propuestas éticas y políticas y de las reglas de juego de la democracia. Y manteniendo, en su toma de posición, el “privilegio hermenéutico” a favor de los pobres: juzgando prioritariamente la realidad política, económica y social desde la solidaridad con los sectores empobrecidos de nuestra sociedad y del mundo.

La Iglesia francesa con su larga experiencia de convivencia en una sociedad laica puede ofrecernos algunas pistas de actuación. Con motivo de la celebración del primer siglo de desarrollo de la Ley de 1905 sobre separación Iglesia Estado, declaraban los obispos franceses : “ En el seno de la sociedad, la Iglesia católica privilegia el diálogo, el reencuentro, el intercambio y la participación” “La Iglesia católica en Francia no pretende hacer presión sobre los espíritus. Su situación de confesión mayoritaria no le concede privilegios. sino una responsabilidad mayor, la de aportar su grano de arena a la edificación de nuestra sociedad.” ... “No desea encerrarse en la defensa de sus intereses

comunitarios, sino contribuir a promover la dignidad integral de cada persona humana en nuestra vida social, así como la paz y la justicia en nuestra sociedad. ” (Conférence des Evéques de France: 2005. Texto citado por DIAZ-SALAZAR R. “España laica”, Madrid, 2008, Ed.Espasa, pag. 200)

4.- El servicio de la renovación

“La Iglesia santa, al mismo tiempo que necesitada de purificación constante, busca sin cesar la penitencia y la renovación” (L.G. 8).

El Concilio reconoció que la Iglesia, en su peregrinación por la historia, necesita de constante conversión y renovación. El servicio de la renovación es, no sólo legítimo, sino necesario cuando se trata de plantear una pastoral misionera en nuevos contextos socio-culturales. Ya que es preciso purificar todo lo posible el mensaje de las adherencias culturales e intereses con los que inevitablemente se identifica en cada etapa socio-histórica, para que pueda ser aceptado o rechazado por sí mismo; no por las formas institucionales e intereses ideológicos, en que se ha vehiculado en un espacio y momento socio-cultural determinado. Ese fue precisamente el motivo del enfrentamiento de Pablo con otros sectores de la primera Iglesia, incluido Pedro : que su conducta no cuadraba con la verdad del Evangelio y ello suponía una dificultad añadida (de tipo religioso-cultural judío) para los que provenían del mundo gentil :“Querían esclavizarnos, pero ni por un momento cedimos a su imposición, para preservaros la verdad del Evangelio” (Gal. 2 / 1-21)

Estos son, en nuestra opinión, algunos cambios que habría que hacer para que la Iglesia pueda servir más eficazmente a la construcción del Reino en el hoy de nuestras sociedades. Se trata de renovar una serie de tradiciones (no la Gran Tradición) en relación tanto con su modo de presencia en la sociedad como con su funcionamiento interno .

- El tiempo presente: En cuanto a su modo de presencia en la sociedad: Las intervenciones públicas de la Iglesia son percibidas a menudo, como que la autoridad eclesiástica quiere inmiscuirse en las cuestiones que se debaten a nivel político, dando la impresión de que la Iglesia detenta la verdad absoluta , con pretensión de monopolio en el ámbito de los valores y los principios éticos. Como cada vez resulta más difícil mantener esta pretensión monopolizadora, la Iglesia reacciona a veces con complejo de persecución, encerrándose en su propio mundo y sintiéndose incomprendida.

En cuanto al funcionamiento interno de la Iglesia, algunos testimonios autorizados : “Me preocupan dos cosas de la situación actual de la Iglesia. Se da hoy en ella una congelación de la palabra. Cualquier cuestionamiento de la exégesis o de la moral se juzga blasfemo. En la Iglesia reina una atmósfera de suspicacia malsana. La institución se enfrenta al centralismo romano que se apoya sobre toda una red de denuncias. ” (Mons. Albert Rouet, arzobispo de Poitiers, “Le Monde”, 3-4-2010) Y, entre nosotros, Joaquín Perea en su libro “Otra Iglesia es posible” (Ed. HOAC, 2010) manifiesta: “Es lamentable la actual autocensura de algunas editoriales y publicaciones católicas en

relación con determinados autores. So pretexto de “mantener la identidad católica” y bajo la acusación no probada de supuestas alteraciones por parte de teólogos del mensaje de la fe y la moral, se ha producido un fenómeno de involución doctrinal, de centralización jurídica y administrativa, de persecución de teólogos que no van de acuerdo con el pensamiento oficial ”

Denuncia asimismo “La falta de plataformas realmente democráticas al interior de la Iglesia. Se canonizan figuras cuyas virtudes se encuadran en el sistema, como la obediencia ciega, la continua exaltación de las autoridades y el “sentir con la Iglesia” (jerarquía) : “El jefe siempre tiene razón” .No existe una normativa jurídica que esté acorde con la figura y el papel del laicado y la que existe embota y amordaza y, en algunos casos, contradice afirmaciones claves del Concilio . No queda más remedio que cuestiones como la democracia interna en la Iglesia, el papel de las mujeres o el modelo comunitario de los ministerios sean atendidas por la institución eclesial si queremos ser signo de algo en la sociedad actual”.

Sobre la situación de la mujer en la Iglesia: Es claro que el paso de la mujer de un estatuto subordinado a otro de mayor autonomía y protagonismo en la vida social, en prácticamente todas las sociedades actuales, es una de las características que definen nuestro momento presente. Sin embargo, la jerarquía católica, una vez más, sigue en otro mundo: “Lucho por la situación de la mujer en la Iglesia, para que seamos consideradas con los mismos derechos y deberes, cuya palabra y lugar tenga la misma validez que la del hombre. Sigue siendo una iglesia machista a años luz de la realidad y naturalmente desde la verticalidad dirigida por una jerarquía.” (Ana Bou, religiondigital, 21-8-2010). “Ésta ciertamente no es la iglesia en la que las mujeres podemos desarrollarnos plenamente como personas y mujeres. ¿Será por esta razón por la que la iglesia católica no ha firmado la Declaración de Derechos Humanos de la ONU?. Está claro que somos miembros de la iglesia de segunda fila -detrás de los hombres- y por tanto es fácil entender que nuestro papel es secundario: las decisiones nos las dan ya tomadas y nosotras las ejecutamos.” (Mertxe de Renobales Scheifler & M. Dolors Figueras Fondevila, “Eclesalia”, 22-11-2010)

- Nuestros obispos : La mentalidad y las propuestas de nuestros obispos vienen condicionadas por la manera de funcionar que ha sido la tradicional en la Iglesia católica desde hace siglos. En lo que se refiere a la democracia en la Iglesia, desde el papa Gregorio VII la comunidad se vio despojada del derecho de intervenir en el nombramiento de sus ministros. Todo el poder quedó concentrado en Roma, en el papa. Y se impuso el criterio de que “Obedecer a Dios significa obedecer a la Iglesia y esto, a su vez, significa obedecer al papa y viceversa”. La teología ha elaborado que el poder en la Iglesia es “jerárquico”, no “democrático”, viene de Dios, nunca del pueblo; que es un poder sacramental, que recibe el sujeto por la imposición de manos de un obispo. La consecuencia, según ellos, es que la Iglesia ni es democrática, ni puede serlo. Democratizar la Iglesia sería lo mismo que traicionar su “divina constitución” ...

El Concilio Vaticano II pretendió dar un giro en esta manera de funcionar resaltando la imagen de Iglesia como “pueblo de Dios”. La mayoría conciliar de los obispos y teólogos creyeron que esta tradición de siglos podría cambiar fácilmente y no calcularon que toda su obra caería en manos de la curia romana gobernada por la minoría conciliar.

Ella ha sido la que ha intervenido a lo largo de estos más de cuarenta años para conseguir la reforma de la reforma.

Y así, se vuelve a educar a los católicos, no para construir sujetos libres y autónomos, sino para la obediencia, entendida como adhesión incondicional a lo que viene de arriba, identificación infantil, acrítica que busca su seguridad, en un contexto inseguro, no en las propias experiencias y convicciones sino en los argumentos de autoridad. Lo que está psicológicamente analizado como “miedo a la libertad”. La larga tradición del autoritarismo romano ha creado un tipo de ser humano, de fiel católico, que centra su fe ante todo en la sumisión a la jerarquía, no en sentirse responsable y participar como miembro activo en las decisiones de la comunidad eclesial.

En cuanto al papel de la mujer en la Iglesia, la ordenación sacerdotal de varones casados, una nueva manera de distribuir los ministerios eclesiales ... consideran nuestros obispos que la Iglesia no puede cambiar sus tradiciones de siglos, simplemente por presiones de la modernidad; que no puede disponer a su antojo del poder que Cristo le dio. En el tema del sacerdocio de la mujer – dicen - es claro que Jesucristo sólo llamó varones al ministerio.

En cuanto a las formas y materiales litúrgicos y catequéticos, consideran que hay que mantener una unidad en todas las comunidades católicas, y para conseguirlo el magisterio tiene que marcar unas pautas claras y universales que los sacerdotes y el pueblo en general han de seguir, si quieren mantenerse en la comunión eclesial. No se puede permitir que cada uno lo haga a su manera.

- Nuestra propuesta: Ya he hablado de que la Iglesia necesita renovar su modo de relacionarse con otros grupos sociales, su “miedo al exterior”. Ya en la primera Iglesia el libro de los “Hechos de los apóstoles” narra los momentos decisivos de los cambios que realizó la iglesia naciente para poder ofrecer en un lenguaje significativo a otro mundo cultural distinto y la problemática y los conflictos que esos cambios plantearon. El encuentro (cap. 10 -11) del pescador judío Pedro y el centurión romano Cornelio, capitán de la Compañía Itálica es paradigmático. Según las tradiciones, Pedro, judío piadoso, no podía contaminarse en el trato con paganos; cuando Pedro informa en Jerusalén, los partidarios de la circuncisión le reprochan: “has entrado en casa de incircuncisos y has comido con ellos” . Y sin embargo, el Dios de Jesús hace saltar normas religiosas y culturales, prejuicios, estereotipos ... La realidad y el Espíritu que actúa en ella hace cambiar, desconcierta a su Iglesia, pero no pretende otra cosa que realizar su proyecto de una manera más plena.

En este comienzo del siglo XXI la Iglesia ha de hacer creíble un modelo de presencia social presidida por la voluntad de un diálogo real con las distintas corrientes sociales realmente existentes. Lo decía Pablo VI en su primera encíclica, publicada bajo la influencia del movimiento conciliar: “¿No se ha querido dar al mismo Concilio, y con toda razón, un fin pastoral, dirigido a la inserción del mensaje cristiano en la corriente de pensamiento, de palabra, de cultura, de costumbres, de tendencias de la humanidad, tal como hoy vive y se agita sobre la faz de la tierra?. Antes de convertirlo, más aún, para convertirlo, el mundo necesita que nos acerquemos a él y que le hablemos” (“Ecclesiam suam”, 27)

En cuanto al modo de funcionamiento interno, creemos que las estructuras democráticas no son incompatibles con la Gran Tradición; la práctica democrática en los primeros diez siglos de la Iglesia fue su práctica habitual. Un criterio tan firme y tan asumido que en el siglo XI, en el nombramiento de obispos, el “Decreto de Graciano” resume lo que fue la disciplina eclesiástica de los siglos anteriores en esta fórmula: “No se imponga ningún obispo a quienes no lo aceptan. Se requiere siempre el consentimiento del clero, del pueblo y de los ordenados”. De modo que pensaban que efectivamente la autoridad viene de Dios, pero que la intervención divina se manifestaba principalmente en la unanimidad de todos al designar a quienes les habían de gobernar. Ya que tenían la conciencia viva de que el Espíritu de Dios se hacía presente en la comunidad de los cristianos por la participación activa y responsable de todos sus miembros.

Es legítimo, por tanto, establecer unas formas también dialogantes, unos modos de funcionamiento democrático, al interior de la propia Iglesia: El descubrimiento conciliar del “pueblo de Dios” y la legitimidad de la opinión pública trajo consigo la buena costumbre de pensar y, en consecuencia, de disentir cuando sea preciso. Seguramente ello ha dado origen a equivocaciones, pero ¿quién, que piense, no se equivoca?. La forma de afrontarlo no será eliminar el pensamiento, sino confrontarlo en el diálogo. Sin excluir que, en último término y porque hay que tomar decisiones, haya una voz autorizada que arbitre una solución, aunque sea provisional. Esta era la forma de funcionamiento de la primera Iglesia. “Hemos decidido el Espíritu Santo y nosotros ...” (Hech. 6 / 1-7 ; 15 / 1-35). Consideramos así que, en los primeros siglos, las formas concretas de organización eclesial, en particular el modo de establecer servicios y ministerios, fueron consecuencia de una doble fidelidad. Por una parte, el servicio a las comunidades debía inspirarse en la persona de Jesús, lo que dijo y lo que hizo. Por otra parte, los ministerios debían responder a la situación concreta de la comunidad. Como es natural, el proceso estuvo influenciado por la cultura y la religiosidad del momento. Se puede, por tanto, cambiar la manera de ejercer los ministerios.

El carácter sagrado, por ejemplo, del que hoy se rodea al presbítero no parece muy acorde con el sacerdocio de Jesús, “el judío marginal”, que “siendo de condición divina se despojó de su rango y tomó condición de esclavo, haciéndose uno de tantos” (Fil 2 / 7). La función del cura en la comunidad puede ser distinta. No tiene por qué seguir siendo el patrón de la parroquia; debe de apoyar a los bautizados para que se conviertan en adultos de fe. Si los laicos siguen siendo menores de edad, la Iglesia no tendrá credibilidad. Ella debe hablar de adulto a adulto. Es posible una Iglesia donde los líderes reconozcan e impulsen la elaboración de decisiones en los niveles apropiados en las Iglesias locales; donde los dirigentes locales escuchen y disciernan con el pueblo de Dios de esa área lo que “el Espíritu dice a las Iglesias” y luego lo articulen como un consenso de la comunidad creyente. Debemos buscar a quienes mejor puedan servir a cada comunidad, independientemente del sexo o de su condición célibe – matrimonial.

En cuanto al papel de la mujer en la Iglesia, no se puede pasar por alto el dato histórico, absolutamente nuevo, de la conquista de la igualdad de derechos de la mujer en nuestras sociedades y es preciso adaptar la organización eclesial a estas conquistas de la civilización. Y no se puede argumentar que Jesucristo ordenó solamente a varones para el sacerdocio ya que el ejercicio de los ministerios en las comunidades eclesiales de hoy no coincide con el de las primeras comunidades. Y aunque hubiera sido así, no se podría convertir lo que constituía una práctica cultural de aquella época, en aquellas sociedades, en principio teológico para todas las épocas y todas las sociedades.

Pero es que además no fue así. Teniendo en cuenta el papel de la mujer en las culturas de aquel tiempo, la función que desempeñan en el grupo de seguidores de Jesús es algo que sorprende a aquella mentalidad patriarcal. Hay historiadores de los primeros tiempos del cristianismo que destacan el principio paulino de la igualdad básica entre los cristianos, tanto entre esclavos y libres como entre varones y mujeres. Y concluyen que los textos en otro sentido que se encuentran en el Nuevo Testamento se deberían a que esa igualdad básica originaria va desapareciendo por la presión de la cultura patriarcal dominante: “El principio paulino básico de la igualdad entre cristianos se aplica no sólo a la esclavitud, sino también al patriarcado. En la teología de Pablo, la desigualdad cristiana por razón de género no tiene más posibilidad de existir que la desigualdad por razón de clase social. Dentro del cristianismo, mujeres y hombres son iguales en la familia, en la asamblea y en el apostolado. El Pablo histórico se opone a cualquier superioridad, inferioridad o desigualdad dentro del cristianismo” (Crossan J. “En busca de Pablo”, Ed. Verbo Divino, 2006 , pag.143-157). Y en los siglos posteriores hay documentos que demuestran que en algunos momentos y espacios geográficos determinados, la mujer tuvo tanto protagonismo como el varón en la organización eclesial.

En cuanto a la uniformidad en las formas litúrgicas y materiales catequéticos: Pensamos que, para una pastoral misionera, es necesario transmitir y celebrar la fe teniendo en cuenta la vida y cultura de los destinatarios para que les resulte significativa en su propio horizonte cultural. Para ello, consideramos imprescindible un lenguaje, una pedagogía y unos símbolos adaptados a su experiencia vital, a su mundo socio-cultural. Lenguaje y símbolos que traduzcan la experiencia cristiana de manera cercana y significativa. Han de estar vinculados al momento que nos toca vivir y a la gente a la que nos dirigimos. Es preciso, en consecuencia, saber armonizar la unidad y la diversidad en la Iglesia; la obediencia a las tradiciones y la adaptación a las nuevas realidades . De manera que, manteniéndonos fieles a la gran Tradición (no a las pequeñas tradiciones – Mc. 7/1-23-) a la “verdad del Evangelio” (Gal.2/14), esa verdad pueda ser comprendida, acogida y celebrada por los grupos sociales en los que estamos presentes. No resulte para ellos algo extraño, insignificante, que nada les dice porque ha perdido toda significatividad en su propio horizonte socio-cultural y vital.

CONCLUSIÓN

Esta ha sido nuestra experiencia de pastoral misionera en la sociedad y la Iglesia española de la segunda mitad del siglo XX. Estas son las convicciones a las que esta experiencia, enriquecida con la reflexión teórica de los que nos ayudaron a formularla teológicamente, nos ha ido conduciendo. Estas son algunas propuestas, de presencia eclesial en la sociedad y de funcionamiento interno de la propia Iglesia, que, a partir de esta experiencia y de estas convicciones, planteamos para estos comienzos del siglo XXI .

Sabemos que somos una minoría debilitada en la Iglesia española de nuestros días. Un síntoma más puede ser la clausura de esta revista. Pero, como decíamos al comienzo, creemos que, a pesar de todo, aún tenemos algo que aportar al debate sobre el proyecto eclesial de pastoral misionera en estos tiempos y los modos de concretarlo.

He querido recoger en este artículo algunos restos, de lo que estamos viviendo como una especie de naufragio, que pueden servir para este debate. Para nosotros se trata de pequeños tesoros descubiertos y experimentados en nuestra propia vida y en la vida de no pocas personas y grupos de la Iglesia española. Los confiamos al futuro, guardados en la botella de este último número de “Frontera”, por si a alguno, en algún momento, en algún lugar, le pudieran servir.

Como en los versos de Benedetti :

“Pongo estos seis versos en mi botella al mar

con el secreto designio de que algún día

llegue a una playa casi desierta

y un niño la encuentre y la destape

y en lugar de versos extraiga piedritas

y socorros y alertas y caracoles”

Mario Benedetti, “Botella al mar”

Eubilio Rodríguez Aguado

Foro “Curas de Madrid” - Enero - 2011